Del amor y la fantasía en la época contemporánea: discusiones psicoanalíticas

Ana Lucía Sanín Jiménez
Líder de la línea de investigación
Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos

Diego Armando Ramírez Parra
Diego Fernando Bocanegra Antía

Universidad Católica Popular del Risaralda
Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y de la Educación
Programa de Psicología
Práticas Profesionales
Pereira
2010

Contenido

Pág.

Introducción……. 3
El amor en nuestro tiempo: particularidades de su crisis…… 5
Referencias…… 46
La función de la fantasía en la sexualidad adolescente……. 49
Referencias…… 75

Introducción

Los artículos que a continuación se presentan, son el producto del proceso de investigación formativa realizado por dos estudiantes residentes en la línea de investigación *Psicoanálisis, Trauma y síntomas contemporáneos* del grupo Clínica y Salud mental del Programa de Psicología, entre julio de 2009 y diciembre de 2010.

Dicho proceso partió de un deseo de los estudiantes por problematizar y profundizar en conceptos y temáticas que atañen al psicoanálisis como lo son el amor y la fantasía, sobre los cuales si bien se han dicho muchas cosas, no sólo desde esta disciplina sino también desde campos como la filosofía y la sociología -en el caso del amor-, siguen generando interrogantes a quienes se interesan por pensar la subjetividad en la época actual.

Estos artículos aportan significativamente al fortalecimiento de la línea de investigación, en tanto contribuyen al desarrollo teórico del psicoanálisis, permiten valorar la pertinencia y alcance de los conceptos psicoanalíticospara explicar los fenómenos estudiados, e igualmente propician el diálogo interdisciplinario en la medida en que retoman y contrastan las tesis psicoanalíticas de Freud y de Lacan, entre otros, con las de autores provenientes de distintos campos del saber.

El artículo elaborado por Diego Armando Ramírez aborda las particularidades del amor en la época contemporánea, realizando un amplio recorrido por las formas del amor en la historia hasta llegar a la época actual, mostrando sus diferencias y la estrecha relación que tiene el amor con los ideales imperantes en cada momento histórico. Para la construcción de este texto, el autor se dio a la tarea no sólo de una vasta revisión bibliográfica, sino de escuchar lo que algunos jóvenes piensan del amor, contrastando y analizando sus dichos con los planteamientos de psicoanalistas, filósofos y sociólogos acerca del tema.

Por su parte Diego Fernando Bocanegra se interroga por la función de la fantasía en la adolescencia en relación con la sexualidad, tema de gran pertinencia para todos aquellos que se interesan por entender los avatares de la adolescencia y sus implicaciones en la clínica, el cual no ha sido muy estudiado hasta el momento. El texto realiza un abordaje teórico del tema retomando

especialmente los desarrollos de Freud y Lacan sobre la fantasía, el fantasma y la sexualidad, y aquellos que sobre el tema de la adolescencia han realizado psicoanalistas de orientación lacaniana, haciendo un esfuerzo de articulación que permita iluminar la comprensión teórica y el trabajo clínico. No obstante debe señalarse que es sólo en la clínica donde es posible particularizar la posición que asume el adolescente frente al Otro, la sexualidad, el deseo y el lugar que allí tiene la fantasía.

Ana Lucía Sanín Jiménez
Líder Línea de investigación

El amor en nuestro tiempo: particularidades de su crisis

Diego Armando Ramírez Parra[1]

Resumen

El presente artículo, inscrito en la línea de investigación de Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos vinculada al grupo de investigación de Clínica y Salud Mental de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y de la Educación de la Universidad Católica Popular del Risaralda, está orientado por la pregunta acerca de las particularidades del amor en la época contemporánea. Para responder a este interrogante se hace un amplio desarrollo sobre diferentes perspectivas del amor como la filosófica y la psicoanalítica, asimismo se precisan algunas características de las diferentes formas de amor conocidas históricamente como la cortés, romántica y confluente. Finalmente, se identifican cuatro particularidades esenciales del amor contemporáneo como fruto de las revisiones bibliográficas, la escucha clínica y los grupos de discusión, aquellas son: la primacía del sexo, las sustracciones al amor, las relaciones en breve y la nostalgia romántica, particularidades que responden a una especie de crisis del amor relacionada con una crisis del deseo por el efecto de la forclusión que tiene el discurso capitalista sobre la dimensión de la castración en la época actual.

Palabras clave: Amor, discurso capitalista, forclusión, época contemporánea, crisis del deseo.

Abstract

The present article, registered in the line of investigation of Psicoanálisis, Trauma y Síntomas Contemporáneos to the group of investigation of Clínica y Salud Mental of the Facultad de Ciencias Sociales, Humanas y de la Educación of the Universidad Católica Popular del Risaralda, is oriented by the question by the particularitities of the love at the contemporary time. To answer this question is a large development on different perspectives of love as the philosophical and psychoanalytic also specifies some characteristics of different forms of love known historically as the courtly, romantic and confluent. Finally, we identify four basic particularities of contemporary love as a result of literature reviews, clinical listening and discussion groups, those are: the primacy of sex, theft of love, relationships soon and romantic nostalgia, particularities respond to a kind of crisis of love related to a crisis of desire for the effect of forclusión that has the capitalist discourse about the size of castration at the present time.

Keywords: Love, capitalist discourse, foreclosure, contemporary time, crisis of desire.

[1] Estudiante de X semestre de psicología. Residente de la línea de investigación: Psicoanálisis, Trauma y Síntomas contemporáneos de la Universidad Católica Popular del Risaralda.

Sobre al amor en esta época se han expresado algunas hipótesis que vienen repitiéndose en los diferentes planteamientos y teorías, situaciones de la vida cotidiana y hasta en la queja de muchos de los sujetos que resumen el "estado" o la "condición" del amor actual hablando de decadencia, declive,rechazo,desgarro e insolvencia, es decir, en términos de una crisis remarcada que se viene manifestando bajo la forma de una cojera, de aquello que no anda, que fracasao falla en el amor.

Aquellas formas diversas de entender, nombrar y referirse al amor son miradas que pese a las divergencias entre sí llegan a coincidir en sus opiniones y posiciones frente al amor, específicamente cuando se dedican a señalar reiterativamente el punto de quiebre y degeneración del mismo, es decir, esos puntos álgidos y problemáticos que muestran cómo ha declinado e introducido en una especie de caos actual. Algunos lo ponen en términos de liquidez o liviandad (Bauman, 2008) y señalan que es de una extrema soledad (Barthes, 1993), otros lo tildan como un desorden amoroso (Laurent, 2001) o, por ejemplo, hablan del amor en términos de declinación, rechazo y crisis (Lafuente, C. 2003).

Zygmunt Bauman, por su parte, expone como característica principal y esencial la condición líquida del amor postmoderno asociándolo a lo volátil, versátil y débil, llegando a afirmar que "esta época refuta la solidez y la durabilidad de las emociones y los sentimientos. Lo sólido resulta insoportable y las leyes de la economía de mercado exigen liquidez, velocidad y no estar atado a demasiado compromiso" (Bauman, 2000 citado en Calvi, 2009).

Aquello acompasa con la predilección (Bauman et. al., 2008) contemporánea por los vínculos frágiles, relaciones que no se basan en un compromiso fuerte o sólido y por el contrario se avalan relaciones de fácil salida o descomplicadas, un ejemplo de ello son las relaciones llamadas abiertas o de bolsillo (Bauman,et. al) en las cuales se condensan las lógicas actuales de relación yde estar con el otro. Sin embargo, son formas en las que es posible estrecharse a otro no sin mantener las distancias, dando prioridad a una suerte de punto neutro que permite, por ejemplo, alejarse si ese considera necesario. Es decir, la estrechez que se propicia se caracteriza por su fácil desmonte y disolución, deligación del otro y abandono de los vínculos.

Por tales razones, principalmente, es que Bauman (2008) resalta que "En la época moderna, las relaciones suelen ser, quizá, las encarnaciones más comunes, intensas, y profundas de la

ambivalencia. Y por eso, podríamos argumentar, ocupan por decreto el centro de atención de los individuos líquidos modernos, que las colocan en el primer lugar de sus proyectos de vida" (p.8). Esto pone de relieve que el nítido afán de los hombres y mujeres de la época actual por relacionarse y estrecharse es más bien una empresa de propósitos dudosos que enmascaran una tendencia a oscilar entre aquel afán por hacer lazo y un afán por deshacerlos en el marco de lo que pueden llamarse relaciones de fácil desarticulación que estén exoneradas de la formalidad y al margen de ideales de compromiso, eternidad y perdurabilidad.

Roland Barthes contrasta en diversos puntos con lo dicho por Bauman, específicamente cuando hace alusión a la Languidez(Barthes, 1993) del amor en la época actual, entendida como "El estado sutil del deseo amoroso, experimentado en su carencia, fuera de todo querer-asir" (Barthes, 1993, p. 124) y relacionado precisamente con una languidez de la época, como si se tratara de un tiempo donde es posible decir, por lo laxo y frágil de los preceptos y vínculos, que "El amor está en baja" (Ortega y Gasset, 1994, p. 101), como lo hace José Ortega y Gasset en sus Estudios sobre el Amor.

El discurso amoroso, por esas razones, se ha llevado hasta su paulatina desintegración, pérdida de fuerza, transformación de sus cualidades e igualmente, a un cambio de sus formas. En la actualidad se han establecido nuevos modos de trato, manejo y ordenamiento de la vida amorosa, las que coinciden con la hegemonía e influencia de las leyes económicas actuales y la lógica consumista de la época, con los afanes por la uniformidad y el intercambio de objetos, bienes y servicios en el marco de relaciones competitivas que buscan altos niveles de venta y comercialización para tener grandes utilidades y hacer crecer el capital vertiginosamente.

Las dinámicas industriales, publicitarias, comerciales y de consumo masivo, son las que han posibilitado que el universo de las relaciones entre sujetos cayera bajo una lógica de consumo similar en la cual ganan protagonismo el marketing y los mercados en general, provocando que el amor quede homologado, de cierta forma, con los objetos que circulan como productos, bienes o servicios (Calvi, 2003).

Ocupado de esas transformaciones sociales y los impactos en el amor, Barthes (1994) asume por su parte una la posición a través de la cual plantea que "El discurso amoroso es hoy de una extrema soledad. Es un discurso hablado por miles de personas pero al que nadie sostiene. Está completamente abandonado por los lenguajes circundantes: o ignorado, o despreciado, o escarnecido por ellos, separado no solamente del poder sino también de sus mecanismos (ciencias, conocimientos, artes)" (p. 12).

La languidez del amor, que se asemeja en algunos planos a la hipótesis de la liquidez de Bauman, señala precisamente que el amor y su función unificadora, su tendencia a la compañía, la compenetración y la posibilidad de compartir la vida, lo cual es una referencia a los ideales del amor romántico, se ha permutado por un decaimiento de esa función de unión y al parecer se han venido dando maneras de relación transitorias y en declive. Es decir, se han puesto en vigencia relaciones rápidas, efímeras y movidas por intereses evanescentes e instantáneos, aspectos que señalan puntualmente la languidez del amor y su correspondencia con una especie de liquidez o volatilidadque señala una lógica versátil como el hule que hace como los resortes un agresivo vaivén.

Por ello, exactamente, se ha dichoque el discurso del amor está sin sostén y agraviado (Barthes, 1993), casi que llevado al punto donde su desacreditación provoca un desvalimiento de su función como un discurso que hacía confluir y no distanciarse, es decir, provocar la unión y no la desunión, e incluso avocar a los enamorados a creer en los ideales de eternidad, fusión y entrega total. Sin embargo, tal resquebrajamiento ha hecho pensar que la "…civilización actual no es propensa al amor, en una civilización en que el tiempo es un valor, el amor entra en crisis. En la época del fax, del correo electrónico, de la velocidad, hay menos tiempo para el cortejo, la seducción, las palabras de amor" (Lafuente, 2003, p. 43).

En el marco de tales afirmaciones, lo que se señala es lo que corresponde a las dificultades del amor, a la apertura de una problemática amorosa por los efectos de las modalidades actuales de vida y sociedad permeadas por el consumismo y la industrialización. Es una crisis relacionada con los resquebrajamientos y las dificultades antes mencionadas que muestran cómo el amor de la época está atravesando por un tiempo agitado de fragmentación y decaimiento. Por lo anterior,

se ha pensado precisamente que en la época actual "ya no tenemos mitos del amor. Los amores míticos, paradigmáticos que se produjeron en el pasado, están muertos para nosotros. (…) tenemos amores sin modelos (…). [Y] Los amores sin modelos son amores a merced de los encuentros...El amor esta ahora a merced del azar" (Soler, 2000 citado en Stur, 2007, p. 5).

Aquellos amores sin modelo son la viva forma de un amor por fuera de la tradicional moldura del amor, es decir, por fuera de sus ideales y parámetros, exonerado del complejo amoroso que invitaba a la perdurabilidad, al ideal de progreso y bienestar, unión y familia, es decir, hacía un amor afirmado en los valores de la época romántica en la cual las instituciones sociales mantenían su consistencia a través de la creencia fiel en los ideales, las leyes, la moral sexual y la forma vitalicia del amor de pareja.

Se trata entonces de una expulsión y degradación de los complejos de amor soportados en el romanticismo y la gentileza versus la puesta en marcha de un paradigma que privilegia la condición azarosa e inestable del encuentro amoroso en la cual el amor queda determinado y a merced de las contingencias.

En la misma línea de las alusiones que ponen al amor en términos de lánguido, azaroso y decadente, se encuentran aquellas consideraciones que plantean que el amor en la época actual es una especie de "sentimiento diseccionado" (Fernández, 2003, p. 126), es decir, fragmentado, dividido y atravesado por la importancia dada al sexo, por lo cual el amor ha pasado de ser a primera vista a ser un amor pasión (Corona & Rodríguez, 2000), lo cual corresponde a una sustracción que se le ha hecho al amor de su artística, estética y magia con el objetivo de revindicar o privilegiar aspectos relacionados con el sexo, poniéndose de relieve un correlato carnal y apasionado que hace énfasis en el 'cuerpo a cuerpo' que reduce el amor a una experiencia meramente sensual.

Lo que se introduce con antelación es, justamente, el inminente reemplazo del modelo de amor romántico por un amor en el cual se impone y predomina el sexo como la meta fundamental. Con ello, la idea de Barthes sobre un escarnecimiento del amor en la época contemporánea puede ratificarse, pues lo que se impone es una ciertaindiferenciahacía el amor

que tenderíaa relegarlo, relevarlo y sobreponerle un interés sexual de gran potencia, que pueda venir a movilizar la reunión entre los sujetos no sin causar uniones efímeras, demarcadas por un ritmo afanoso y en medio de un fuerte descompromiso que hace que las relaciones puedan ser siempre desarticulables con el fin de eludir las cargas y tensiones que la presencia del otro puede generar. Por ello,el amor actual refuta los ideales que lo 'romantizaban'y se convierte en "…un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de "para siempre", "solo y único" que se utilizan por el complejo del amor romántico" (Giddens, 1992, p. 39).

En este sentido, Giddens (1992) explica que el amor actual "…no es necesariamente monógamo, en el sentido de la exclusividad sexual. Lo que la pura relación implica es la aceptación —por parte de cada miembro de la pareja hasta nuevo aviso— de que cada uno obtiene suficientes beneficios de la relación como para que merezca la pena continuarla. La exclusividad sexual tiene aquí un papel en la relación, en el grado en que los emparejados lo juzguen deseable o esencial" (p. 39).

Esta acepción del amor, como se observa, privilegia enormemente el encuentro sexual que antes se aplazaba indefinidamente por efecto del modelo cortés y sus restricciones, además, tiene en cuenta la contingencia, la brevedad y el distanciamiento de los amantes del ideal de la perdurabilidad, teniendo en cuenta la transitoriedad a la cual la época empuja tanto en las relaciones entre sujetos como en las dinámicas de mercado, políticas y sociales.

En términos generales, es posible observar que las posturas presentadas hasta el momento coindicen en plantear claramente cómo en la época actual se está pasando por una fuerte crisis de los ideales de pareja, familia y sociedad que gobernaban en el amor, mientras se instituyen con suma potencia los valores del actual modelo mercantilista, consumista e industrial a la vez caracterizado por desvirtuar los ideales de perdurabilidad, por reformar la idea de familia y asimismo por alterar la noción de pareja, amor y relación.

Por ello, hipotéticamente se considera que el amor de la época contemporánea es un amor en conmoción caracterizado por una especie de declive, desorientación o desvanecimiento, por una serie de impases que lo ubican del lado del abismo, languideciendo y disolviéndose. Y es en

relación a tal supuesto, de donde se parte para preguntarse por ¿Cuáles son las particularidades del amor en la época contemporánea? Y además ¿De qué se trata el amor en este tiempo? ¿A qué responde la crisis del amor en esta época?

Preguntarse así por las particularidades del amor en la época contemporánea implica pensar los impactos de ésta en la vida amorosa a través de la literatura que se ha ocupado del tema como de las múltiples formas que los sujetos tienen para hablar sobre el amor en esta época, para así precisar e ir ubicando sus características actuales y cómo su lógica se ha organizado alrededor de los discursos y maneras de relación imperantes en la contemporaneidad. Por ello, el principal objetivo es dar cuenta de algunas particularidades del amor en la época contemporánea precisando en qué consisten y a que lógica remiten.

Para ello, es necesario detenerse y observar cuales son las perspectivas del amor a lo largo de la historia occidental y lo que plantean sobre la esencia del amor, para posteriormente precisar en qué han consistido las diversas formas de amor históricamente conocidas con el fin de ubicar sus particularidades y así, finalmente, ir apuntando y señalando, más claramente, las particularidades del amor en este tiempo y su contraste con los demás modelos de amor.

Perspectivas del amor

La pregunta por ¿qué es el amor? ha impulsado un sin número de pronunciamientos, abordajes y desarrollos con el fin de sentar posturas frente a lo que concierne a la vida amorosa de todo sujeto. Los poetas se han encargado, históricamente, de hablar sobre el amor, intentar delimitarlo o señalar aquello de su esencia que moviliza las expresiones, palabras y actos de amor. También la filosofía se ha pronunciado sobre la vida amorosa, sus causas, consecuencias, cualidades y particulares formas de darse tratando de decir en qué consiste y cuáles son sus funciones en la vida del hombre. Esos esfuerzos por hablar del amor, precisar algo de su ‘naturaleza’ y determinar algo de su consistencia, también los ha hecho el psicoanálisis al intentar ubicar aspectos de su lógica y aquello en lo que consistiría la experiencia amorosa sin descuidar la premisa del inconsciente y la lógica del deseo.

El Banquete, por ejemplo, es una de las reflexiones filosóficas hecha por Platón que se encarga ampliamente del amor, es una discusión alrededor de la pregunta por su esencia, particularidades y lo que lo hace algo bello, digno de ser regalo de dioses y una experiencia que siempre imprime marcas y genera transformaciones en los amantes.

El diálogo en El Banquete o del Amor permite ir dilucidando la esencia del amor y sus características respecto del encuentro y dialéctica entre los amantes, a los que se considera poseídos por el Dios Eros. Ese amor que allí se describe es el amor a la belleza del alma y es una búsqueda de la unidad, de la integración entre los amantes, se trata de entregarse a una fusión sin reparos, es decir: "llegar a ser uno solo de dos, juntándose y fundiéndose con el amado. (…) Amor es, en consecuencia, el nombre para el deseo y persecución de esta integridad" (Platón, 1992, pp. 60-61).

La unión de los amantes es lo pretendido, es la búsqueda, es la intención. Ese objetivo de fusión se basa en aquello que el Amante, en tanto falto de algo, busca en el Amado, al que se supone la propiedad de 'algo', al que se le atribuye y presume tener aquello que completa, pero además, es un 'algo' que lo embellece. El amor en estos términos es la búsqueda por lo que falta y no se posee, es el intento de hallar en el amado lo que puede completar o venir en el lugar de lo que se carece. Por ello en el amor "lo que desea, desea aquello de lo que está falto" (Platón, trad. 1933,p. 70) y en esa medida, el amor es el deseo de poseer lo que no se tiene.

Aquello que el amante le supone al amado como capaz de completarlo, es precisamente sólo un enigma que, igualmente, también concierne al amado en tanto desconoce aquello que el amante le conjetura que tiene. Lo que es supuesto es desconocido por ambos amantes, nunca visto, es justamente la suposición de un algo etéreo, en relación con el alma y por esa conexión es algo muy bello, misterioso, espiritual y escondido. Eso de lo cual el amante supone dueño al amado es incógnito e indecible, pues lo que desea de él es imperceptible, es decir: "es evidente que el alma de cada uno desea otra cosa que no puede expresar, si bien adivina lo que quiere y lo insinúa enigmáticamente" (Platón, trad. 1933, p. 60).

Así el amor está articulado por un eje que tanto el amante como el amado no-saben en su naturaleza, pues como se dice, el amor es deseo de otra cosa, lo justamente no-sabido e incluso ininteligible, es algo que si bien puede adivinarse e insinuarse enigmáticamente no puede decirse como diciendo una sentencia explícita o señalando un objeto observable.

La ignorancia que articula a los amantes y que hace que el amante no sepa lo que desea mientras el amado no sabe porque objeto es deseado, es lo que los impulsa y mantiene unidos, tomados por un amor que es la búsqueda de lo que siempre falta. Esa ignorancia o esa oscuridad sobre lo que es la causa del amor también enseña cierta desproporción entre los amantes, un punto donde no coinciden a pesar de su tendencia a ser uno e integrarse como una sola entidad, es decir, ambos ignoran lo que a cada uno lo hace dispar.

Este punto de vista platónico del amor coincide con el punto de vista psicoanalítico de la experiencia amorosa, pues los amantes se encuentran enganchados, por así decirlo, alrededor de la ignorancia que también se dilucidaba en el Banquete. Esa ignorancia es de lo que falta, en sí mismo y en el otro, y es la ignorancia de aquello que faltando avoca a la unión, razón por la que Lacan señala que el amor se trata de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo (Lacan, 1972).

Esa pasión que es el amor lleva a los amantes a ignorar y no querer saber de su condición carente y en falta, es una ignorancia apuntalada en la fascinación que lleva a los amantes a sobreestimarse y exaltarse, una fascinación que hace resignar toda crítica u hostilidad, y por el contrario procura la maximización de las cualidades (Freud, 1921) y un ‘paso por alto’ de los defectos, errores y agujeros del otro. Los amantes, por decirlo así, obvian la condición deseante del otro, así como sus fallas, imposibilidades y disparidades.

Así el amor es una expresión de la posibilidad que tienen los amantes de hacer existir la unificación total, de formar el uno indivisible gracias a la función imaginaria que aproxima, fusiona y permite alienarse e identificarse con el amado. Es la mezcla que conduce a perderse en la imagen del otro, de embeberse uno en el otro y llegar al punto donde se confunden sin lograr distinguirse entre sí.

Por lo anterior, es que se puede decir que el amor está basado en la idealización, sobrestimación y fascinación que logra el yo con el objeto amado, es una juntura totalizante con él que lleva a considerarlo excelso, por completo bello y a merecer ser tratado como el propio yo. Esta relación del amor y el yo es lo que conduce a Freud (1921) a mencionar que "Se ama en virtud de perfecciones a que se ha aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo" (p. 24), revelando así la inmensa cuota narcisista del amor, es decir, una ganancia individual, una alimentación del sentimiento de sí y del propio yo como reservorio libidinal.

El uno que forman los amantes se da por las investiduras libidinales del objeto (Freud, 1921) que permiten la fascinación con él y las que llevan a tratar al objeto amado como si se tratara del propio yo. Respecto a esto, Cantarelli y Correa (2008), plantean que la unificación que se da es la ilusión apasionada que ignora la falta en ser que hace al sujeto un incompleto, y tal ilusión es la vía por la cual se hace existir la unidad ilusoria; sin embargo, ese espejismo apasionado con el cual el yo se enriquece y obtiene ciertas ganancias por su relación a un objeto de amor 'intachable' y eminente, da un giro cuando el traslado de libido al objeto deja al yo empobrecido y al objeto puesto en el lugar de su ideal (Freud,1921).

El desvanecimiento del yo frente a la idealización del objeto, es lo que Freud (1921) llamó Servidumbre Enamorada para referirse a un fenómeno degradante de la vida amorosa en el cual el yo "se ha empobrecido, se ha entregado al objeto, le ha concedido el lugar de su ingrediente más importante" (p. 31). En la servidumbre enamorada el yo es devorado por el objeto, se da una restricción del narcisismo, consiste en un perjuicio de sí, hay un relegamiento de las pretensiones sensuales y aparecen rasgos de extrema humillación (Freud, 1921).

La servidumbre enamorada demarca el tránsito de la fascinación e idealización del objeto, intachable, bello y en la cual el yo se enriquecía obteniendo cierta satisfacción narcisista, hacia su empobrecimiento, a una entrega inconmensurable al objeto y a una pérdida total en él, por ello, se dice que "el amor pone diques al narcisismo" (Freud, 1921, p. 34), y lo hace en términos de la resignación que se da de aquellas satisfacciones del yo y aquel lucro a través del objeto, es un

dique en tanto el yo queda subrogado por el objeto y en relación al cual ocupa el lugar de un simple vasallo que se destina a su servicio.

No obstante, hay algo más en juego que el uno ilusorio que hacen existir lo enamorados con el cual se estafa, se apasionan o se engañan, con lo cual se hacen vasallos o amos. Es decir, hay un paso que trasciende la ilusión imaginaria, el amor enceguecido que ignora la falta del otro y que va más allá de la unión de los amantes por la vía de la identificación al otro al que se supone la posesión de algo (Lacan, 1957).

El paso que se da es hacia el punto donde la falta del Otro se desnuda, se precisa por la vía de las fallas, limitacionese imposibilidades, es decir, un punto donde es posible encontrarse con la condición deseante del Otro, su ser en falta, su carencia insuperable y la siempre presente dimensión de lo incompleto; por ello, el más allá es la articulación del amor como un "orden del deseo" (Lamovsky, 2004, p. 1).

Aquello señala cómo en el amor el deseo es partícipe y es determinante de la experiencia amorosa, pues más allá del encadenamiento imaginario que los amantes experimentan como una ilusión de completud que los hace sentirse uno solo, también resultan encadenados por algo más que su imagen proyectada y las identificaciones alienantes, es decir, por el deseo inconsciente. Esto muestra que la experiencia de amarre y enlazamiento por la que pasan los enamorados está sostenida en el encuentro de sus inconscientes, de sus seres en falta como consecuencia de sus existencias divididas y atravesadas por el vacío de objeto.

Esa condición deseante que sostiene la experiencia del amor se puede poner en términos de la vivencia subjetiva de una insatisfacción irreductible a la cual el deseo corresponde como una fuerza constante por alcanzar aquello que alivie, supla y rebaje la experiencia de estar en falta al ser que busca en el otro amado el objeto sustituto que pueda suplirlo así sea de manera parcial, siempre recortada y nunca suficiente, es decir, nunca exactamente correspondiente a la talla de su existencia.

El amor se convierte para los enamorados en una manera de tratar la insatisfacción irreductible que los hace existir como deseantes. El amor se presta como la forma para intentar suplir la falta con un objeto y aliviar la carencia que marca a todo sujeto. Sin embargo, el objeto que adviene como amado no es completo, exacto, proporcional y hasta puede decirse que no es el objeto capaz de ser todo-suficiente para acoplar con el agujero que de manera estructural convierte al sujeto en un ser al que el objeto le falta eternamente.

Entre tanto, el trabajo que la vida amorosa parece exigir y requerir es un trabajocon la falta a la cual los amantes buscan responderse por medio de aquello que se presenta bajo la forma de demandas, pedidos y exigencias buscando acotar y corresponder satisfactoriamentea la presencia del deseo que tras las demandas se transparenta como una insatisfacción que prevalece pese a que el amante cumpla, trabaje y responda 'incansablemente' a esas exigencias.

Sin embargo, las demandas a las que se responden parcialmente los amantes no son a la vez una respuesta al deseo. El nivel de las demandas que se ponen en juego es trascendido por la presencia del deseo insatisfecho al cual ni los objetos de la necesidad ni de la demanda pueden responder satisfactoriamente, instaurándose por ello un juego de pedidos y dádivas que amplía los avatares del amor porque a pesar de lo que se da o se pide siempre flotará a la vista algo de la insatisfacción incurable que marca el ser de los involucrados.

En términos de la demanda, Lacan asevera y puntualiza que ella es siempre demanda de amor (Lacan, 1966), refiriéndose al pedido que hace el sujeto de lo que falta en el Otro, de lo que éste no pueda dar justo como sucede en el amor, en el cual el sujeto entra en relación con un sujeto carente, atravesado por la falta, en otras palabras, un sujeto deseante.

Estas condiciones son las que dan apertura a esa intrincada relación entre amor y don, que permite deducir a Lacan (1966), inicialmente, que el amor es "dar lo que no se tiene" (p. 230), es decir "…Lo que de este modo al Otro le es dado colmar, y que es propiamente lo que no tiene, puesto que a él también le falta el ser, es lo que se llama el amor…" (Lacan, 1966, p. 234). Así, para el psicoanálisis, "no hay mayor don posible, mayor signo de amor, que el don de lo que no se tiene" (Lacan, J. 1957: 51).

Por tal motivo, ese don del Otro es lo que éste no tiene, es decir, lo que da es su ser en falta, es la circunscripción de la nada que es su propia carencia, su don vacío. Lacan (1957), frente a esto asegura que "En el don de amor, se da algo por nada, y sólo puede ser nada. Dicho de otra manera, lo que constituye el don es que un sujeto da algo de forma gratuita, pues tras lo que da esta todo lo que le falta, el sujeto sacrifica más allá de lo que tiene" (p. 51).

El don por nada, la nada por nada, que da el sujeto como respuesta a la demanda de amor tras la cual se prefigura la falta en ser, abre el campo de la reciprocidad fantasmática del signo de amor entre los enamorados (Lamovsky, 2004). Ese don, vacío en tanto es dar lo que no se tiene, hace signo de amor, es como si la revelación del deseo hiciera unión para los enamorados, justo ese don vacío que viene y que va, que circula, que establece un circuito de respuestas y demandas articuladas precisamente por la dádiva de lo que no se tiene, lo cual parece garantizar el amor, hacerlo posible, hacerlo existir como un velo sobre la falta que circula tras de sí.

Sin embargo, habría que decir que justo por ofrecer la falta y amar desde ella, es que la demanda de amor persiste sin respuesta y eternizada "(…) porque el amor pide amor, lo pide sin cesar. Lo pide... *aún*. *Aún* es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor" (Lacan, 1972, p. 3). Por esto el deseo insatisfecho, es decir, siempre siendo un vacío metonímico que se escapa a cualquier respuesta o algún tipo de objeto que lo satisfaga. Sin embargo, en el amor, como el "intercambio de la nada por nada" (Lacan, 1957, p. 51), es que se evidencia que los amantes están aún conectados por lo que corresponde a una falta estructural, tras la cual se juega el deseo como causado por un objeto, el particular objeto *a* producido por la operación de la castración.

Para Lacan (1963), ese objeto "**a** simboliza aquello que, en la esfera del significante, siempre se presenta como perdido, como lo que se pierde para la significantización. Ahora bien, justamente ese desecho, esa caída, lo que resiste a la significantización, viene a constituir el fundamento como tal del sujeto deseante" (p. 80).

Es decir que el objeto *a*, como residuo o resto, causa el deseo en la medida en que es un objeto que sobra de la operación simbólica de la castración y "…vale como símbolo de la carencia, es decir, del falo, no en tanto que tal, sino en tanto que falta" (Lacan, 1963, p. 39), es decir, el objeto *a* es lo que simboliza la falta del falo allí donde se lo espera, simboliza el falo en tanto no se tiene, en tanto falta, no se encuentra, en tanto no aparece sino bajo la forma de una falta (Lacan, 1963) y por ello, el falo siempre está en posición de *a*, es decir, sustraído del sujeto en tanto deseante.

Por esta relación al falo, en posición de *a* (Lacan, 1963), es que se arma la dinámica entre los enamorados tomándolo como un instrumento y como un don. Por un lado, "se es amante con lo que no se posee" (Lacan, J. 1963: 46), es decir, en tanto donante activo del falo, lo que resulta siendo dar lo que no se tiene, lo que entra en relación con ese objeto *a* residual, imposible de donar en tanto irrecuperable e imposible de afincar o circunscribir bajo el poder de un dueño porque, sencillamente, "ya no se tiene" (Lacan, J. et. al.).

Pero por otro lado, el falo es tomado como un instrumento con el cual se puede causar el deseo del Otro, uno que permite al sujeto tener algo para dar que, diciéndolo así, pueda encajar con la falta del Otro y por esa vía colmar su deseo (Lacan, 1963). Ahora, porque el falo sea tratado como un instrumento, utilizado para movilizar el deseo del Otro y atraerlo con los dones vacíos de la nada, es que Lacan llama al objeto *a* -que simboliza la falta del falo- un "cebo" con el cual el sujeto se puede conseguir al otro (Lacan, 1962). Un cebo en el sentido, quizás, de un señuelo para estafar, engañar o enganchar al Otro como al pez que duda frente al anzuelo hasta ser pescado.

No obstante, el intento del sujeto por donar el falo como instrumento que completa al Otro es fallido, puesto que "el falo es llamado a funcionar como instrumento de la potencia. […] Ahora bien, cuando hablamos de potencia, cuando hablamos de ella de una manera que vacila, siempre es a la omnipotencia que nos referimos. […] (y) la omnipotencia es ya el deslizamiento, la evasión en relación con ese punto donde toda potencia desfallece; […] Dicho de otro modo, el falo está presente, está presente en todo sitio donde no está en situación" (Lacan, 1963, p. 119).

Así, cuando se intenta hacer funcionar al falo como el don al Otro es cuando precisamente se evidencia el impasse de su falta, de su carencia, de su posición en *a*, es decir, esquivo e imposible de agarrar o fijar. El falo que falta es para el sujeto un instrumento con el cual puede pretender alcanzar al otro y con el cual puede atraerlo, sin embargo nunca deja de mostrarse insuficiente, faltando e impotente, fuera de función, extraído y perdido, y en su lugar solo 'señuelos' pueden venir a sostener lo que hay de unión entre los amantes enamorándolos, es decir, solo 'cebos' pueden venir en ese lugar faltante para garantizar la configuración de la unión.

La inscripción del falo en posición de *a* da apertura a su dimensión de objeto que falta al ser y que aparece como sustraído del sujeto al que sólo le queda acudir a suplementos, señuelos o agregados que puedan sostener la unión entre los amantes. Mario Benedetti (2005) en su poema El Amor es un Centro, expone lo que puede ser esa lógica evasiva del falo al decir:

> Una esperanza, un huerto, un páramo, una migaja entre dos hambres. El amor es campo minado, un jubileo de la sangre, cáliz y musgo / cruz y sésamo, pobre bisagra entre voraces, el amor es un sueño abierto, un centro con pocas filiales, un todo al borde de la nada, fogata que será ceniza. El amor es una palabra, un pedacito de utopía, es todo eso y mucho menos y mucho más, es una isla, una borrasca / un lago quieto sintetizando, yo diría que el amor es una alcachofa que va perdiendo sus enigmas hasta que queda una zozobra, una esperanza, un fantasmita.(p. 1)

Benedetti, así, deduce del amor su existencia como pedazo de utopía, pedazo de imposible, aquello que resbala con insistencia a toda búsqueda y siempre, cuando se está a punto de tocarlo se escapa, se desliza como el falo del que Lacan dice que desfallece y se revela impotente, desinflado y siempre faltando pero en cuyo fondo lo que viene a localizarse es una falta insubordinada. Esa utopía es el amor, lo irrealizable del deseo, a saber, su satisfacción por advenimiento de un falo absoluto en su presencia y substancia.

Aquella alcachofa que se va desgajando es el amor 'en desvestida' de sus enigmas como dice Benedetti, pero también de sus arandelas, accesorias y falsas,para ir llegando a un centro, el del

'fantasmita' del que el amor está habitado. Esto es, en la remisión a Lacan, al lugar donde se especifica la relación velada del sujeto con el objeto *a* y es el acercamiento al lugar de la nada, de la relación sujeto a sujeto, valga decir, de falta a falta. Pasa tal cual sucede con la cebolla desgajada hasta el final cuando, justamente, se descubre vacía y resulta que su centro es sólo un soplo de ausencia, imposibles y para Lacan (1972), "Pasa lo mismo en todo lo tocante al amor. El hábito ama al monje, porque por eso no son más que uno. Dicho de otra manera, lo que hay bajo el hábito y que llamamos cuerpo, quizá no es más que ese resto que llamo objeto ***a***…" (p. 3).

El amor, cuyo centro es el vacío, es la unión por la nada intercambiada entre los amantes. Así el amor, como dijo Lacan, es lo que viene a suplir la inexistencia de relación sexual, es decir, la no proporción sexual y falta de coincidencia que hace imposible la conjunción o concordanciaentre los sujetos. Es decir, el amor como un intento fallido de los sexos de hacer posible lo imposible de toda consonancia o proporción entre *ellos*.

Para Lacan, esa imposibilidad de la relación sexual es superada, puede ser, sólo por la vía del amor que suple, que se arma como un puente, como un ardid que intenta elidir lo imposible y así permite 'realizar' otra imposibilidad: la unión, la constitución del uno a partir de dos. Sin embargo, por esto último, es que el amor es un "engaño reciproco" (Lacan, 1973, p. 5) que hace incautos a los amantes en tanto ingenuos y susceptibles de la estafa, en tanto ignorantes de la no-proporción-sexual, de la hiancia que hace de cada sujeto un universo imposible de coser con el otro, es decir, "El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación *de ellos*…" (Lacan, 1972, p. 3).

Tal reciprocidad es, en un plano, correlativa a la ignorancia también jugada en el amor, en tanto lo recíproco, valga decir también lo mutuo y hasta lo solidario entre los sujetos amantes, hace referencia, por un lado, a la ausencia de un saber sobre la falta, y por otro, alude a una pasión del ser (Lacan, 1966) en tanto los sujetos amantes "no quieren saber nada" (Lacan, 1973, p. 51) de su falta, es decir, de esa sustracción que es introducida por el lenguaje y que inscribe una insatisfacción imposible de reducir. Esto es el campo de la ingenuidad donde los sujetos amantes no son más que incautos de y por la pasión que es el amor.

Formas de amor

Las anteriores perspectivas del amor, traídas y expuestas brevemente, son maneras de ver y concebir el amor, de entender y precisar sus características, es decir, son algunas maneras de responder a la pregunta por su esencia y en últimas maneras de dar cuenta, en cierta medida, de su naturaleza. Sin embargo, esas consideraciones permiten precisar y situar, por un lado, las configuraciones del amor, sus dinámicas, su organización, su lugar y su funcionamiento, y por otro lado, señalan lo que pasa entre los amantes, lo que se moviliza entre ellos, lo que los empuja, motiva y pone en relación, es decir, las formas de amar.

Esas formas de amor, reportadas por quienes se pronunciaron en su tiempo y los que en un momento de la historia occidental se manifestaron sobre el amor, han ido presentando cambios y se han matizado a la luz de otras experiencias, otras maneras de pensar, comportarse, creer y hacer, y sobretodo, se han ido modificando conforme a la paulatina transformación de los discursos imperantes de las sociedades, las economías, las culturas y lo que ello acarrea de metamorfosis, revoluciones y rupturas en general.

Por esos motivos, son radicalmente distintas las particularidades del Amor Cortés o Gentil, propio de la Edad Media, de aquellas propias del Amor Romántico del siglo XV e inicios de la Modernidad, y más aún, de las que caracterizan al Amor Confluente de la actualidad como lo dice Antony Giddens. Las diferencias, principalmente, son determinadas por el corte histórico entre épocas y el cambio entre paradigmas de mundo y ciencia, es decir, son divergencias que se amarran al paso del tiempo y a las circunstancias socioculturales que demarcan puntos de quiebre y revolución paradigmática.

Cada una de esas maneras de amor está tocada o permeada por los discursos que en su tiempo eran hegemónicos, por las maneras de orden social, individual y cultural que organizaban, clasificaban y legislaban la vida de los hombres y mujeres de forma específica, es decir, discursos instituidos como una lógica central a partir de la cual la vida social y subjetiva se ponía en regla, es decir, en función de una legislatura única que gobernaba, mandaba, imponía y vigilaba a quienes estaban bajo su amparo. Por estas razones, es posible, antes de hablar de las

características o particularidades del amor en la época actual, introducirse en aquellas del Amor Cortés y del Amor Romántico, dos formas de amor cuyas dinámicas y lógicas podrán, más adelante, venir a contrastarse con lo que concierne al Amor Confluente de la época contemporánea.

En primer lugar, el amor cortés o *la fin' amor*(amor fino o refinado), que también se ha llamado "amor puro", "amor verdadero", "invención milagrosa" y "perfección depurada" (Cevasco, 2010, p. 1), corresponde a la manera refinada, poética y sublime de un juego entre amantes, hombre y mujer exactamente, que está atravesada por las prohibiciones matrimoniales, familiares, socioculturales y religiosas, pero a su vez está condenado a ser siempre imposible e irrealizable por lo que implicó el rígido contexto religioso de la Edad Media.

Lo esencial y también particular del amor cortés circunscribe la escena de un drama amoroso en el cual toman protagonismo: la distancia entre los amantes, el aplazamiento del encuentro sexual entre ellos y el punto sublime al que es elevado el amor, tres aspectos que condensan los grandes rasgos del amor que se da entre un hombre poeta y sacrificado, y una dama noble y cortés en el marco de lo prohibido, inalcanzable e intocable, que puede hacer de los hombres y mujeres unos pecadores ante los ojos de una iglesia inquisidora cuya voz y voluntad es un látigo mortal e inculpador que castiga en nombre de Dios.

La distancia, como una de las particularidades más esenciales del amor cortés, hace alusión a la brecha enorme e irreductible que se abre entre los amantes efectuando una separación insalvable que mantiene lejos, incluso geográficamente, a quienes sostienen un amor reducido a lo visual, de nostalgia e impedido por la distancia en tiempo y espacio (Ortega y Gasset, 1994). La distancia que los separa es, por un lado, social y cultural, pues la dama pretendida pertenece a la nobleza, es miembro de las cortes y su mundo es la esfera máxima de la clasificación social, ella es una cortesana imposible de tener para un poeta de menor categoría social y sin acceso directo a las cortes y esferas a las que aquella dama pertenece.

Pero, por otro lado, la distancia que se impone entre el hombre y la mujer también corre por cuenta del previo establecimiento y convención del matrimonio de la dama con algún caballero

de la corte o con un hombre que sea parte de la sociedad prestante, es decir, uno que pueda pagar un alto precio para tenerla. Sin embargo, es necesario resaltar que ese arreglo matrimonial se da al margen del amor, es decir, sin que éste sea su causa, pues el motivo es más bien indicado por los intereses familiares y económicos, de casta y clase, lo que lo convierte en un pacto entre familias imposible de romper pese al amor que se gesta entre la dama, casada o comprometida, con aquel hombre poeta, bohemio y trovador que está desprovisto de todo sello cortés.

Sin embargo, esa misma distancia que los desune cumple una función depuradora en tanto, precisamente, es la que 'salva' a los amantes de toda realización pasional de ese amor sostenido a pesar de la brecha temporal y espacial que se les impone. Es decir, aquella distancia viene, a través del drama de la separación espaciotemporal y social, a purificar el amor en tanto conduce y obliga a los amantes a una resignación o aplazamiento, indefinido las más de las veces, del goce sexual; por ello el amor cortés "Es pura dinámica amorosa, exenta de materia, la forma del amor sin la inercia de la carne. En rigor, el amor puro es el amor que no se realiza, todo tensión, afán, anhelo" (Ortega y Gasset, 1994, p. 107).

Ese aplazamiento del goce sexual y de la consumación erótica del amor, se considera otra de las particularidades destacadas del amor cortés, pues los amantes se ven empujados a prescindir del goce de la carne por razones como la prohibición social y matrimonial que les impide acercarse, y por los mandatos eclesiásticos que designan reprimir y relegar el placer sexual. En caso de no ser cumplidos estos mandatos, se estaría en el campo lujurioso del pecado que hace impíos a los amantes exonerándolos de los miramientos que vienen tanto de la iglesia como de Dios. Por ello, claramente, "Este amor no es compatible con ninguna realización sensual: vive en lejanía y soledad, como el ruiseñor" (Ortega y Gasset, 1994,pp. 106-107).

Sin embargo, la pureza que gana el amor cortés a causa de la postergación del goce del cuerpo y gracias a su incompatibilidad con la realización sensual del amor, es la que aporta y define, incluso la que determina, una primacía de lo afectivo y emocional sobre lo sexual y erótico del cuerpo, lo que de fondo demarca el punto sublime del amor cortés gracias al cual trasciende lo sexual y se ubica del lado de un marcado espiritualismo, es decir, exactamente, como "una forma extrema de erotismo espiritualista" (Ortega y Gasset, 1994, p. 105).

Ese punto sublime es, asimismo, otra de las particularidades principales del amor cortés a través de la cual gana gran parte de su identidad. Por un lado, lo sublime del amor está determinado por la anteposición del espíritu respecto de la prórroga del placer del cuerpo, el aplazamiento del goce corporal y el privilegio de lo que puede llamarse un amor gentil y espiritado (Ortega y Gasset, 1994).

Pero además, se determina por las cualidades de aquella mujer amada que, desde el principio, es para el hombre que la pretende un objeto intachable, virginal, inmaculado y lleno de virtudes, es un objeto de amor que causa la inspiración como siendo una hermosa musa que provoca toda una serie de creaciones artísticas con las que el hombre se convierte en un poeta, trovador y artista dedicado a elogiar a la mujer que toma como objeto causa de su deseo. Por esto, el amor cortés "(…) era una creación del espíritu, algo que sobre el instinto se colocaba como engendro noble de las almas" (Ortega y Gasset, 1994, p. 106).

Esta lógica del amor cortés o gentil, basada en el descrédito del cuerpo y sus placeres en oposición al crédito y privilegio que se daba del espíritu, el alma y las manifestaciones sublimes del amor, es una dinámica que a través de la distancia y separación introduce lo que es un drama amoroso, incluso casi una tragedia entre los amantes, que aporta la teatralidad que hace cómico al amor, es decir, que lo hace ser esa forma extravagante de la tragedia que divide y convierte a los amantes en mártires y enfermos de su propio amor.

El drama por la separación provoca que los amantes, a pesar de las divisiones y prohibiciones, se hagan a diversos vehículos o maneras de entenderse, ellos se valen de numerosas estrategias para hablarse o para dar por sentado un tipo efectivo de comunicación que pese a ser codificado como una especie de clave se presta para confesar y expresar el amor y sus avatares. De ello justamente es lo que dan a ver las correspondencias entre enamorados y sus juegos de la corte como el juego de máscaras en los bailes de salón cuya esencia es engañar y fingir sin trasgredir el muro del gentilismo que se pone entre ellos para perpetuar la distancia y la pureza del amor.

La teatralidad, por otro lado, también corre por cuenta del juego y el titubeo que caracteriza esta forma de amor, pues "En efecto, el «amor cortés» vacila siempre entre un sentimiento real y una ficción simbólica. Los mismos trovadores lo dicen: se trata de un *Fenher*; de un fingir o «mentir cortés», como un juego de corte" (Ortega y Gasset, 1994, p. 106) en el cual "Basta con un sencillo juego de tira y afloja, de solicitud y de desdén, de presencia y de ausencia" (Ortega y Gasset, 1994, p. 59).

Sin embargo, el drama del amor cortés no queda totalmente suprimido por efecto de las modificaciones discursivas y culturales que se van introduciendo con la Modernidad a partir del siglo XV, casi todas en desmedro del Feudalismo y la Inquisición de la Edad Media, pues se mantiene y reconfigura bajo el dramatismo también característico del Amor Romántico, alrededor del cual se ponen en vigencia unos ideales específicos del amor, la sexualidad, el género, la familia y el matrimoniocaracterizados por un matiz de emancipación que resalta los valores del libre albedrío y la razón, aunque finalmente el amor romántico, al igual que el cortés, son formas de amor por fuera de los alcances de la razón pues corresponden a cierta ilógica y arbitrariedad propia del imperio del que gozan las expresiones emocionales, espirituales y afectivas (Pérez, 2008).

El Amor Romántico, por lo anterior, es otra de las formas de amor que a pesar de las similitudes con el amor cortés se diferencia y se caracteriza por diversos aspectos de importancia dentro de los cuales se destaca: el privilegio por lo espiritual y afectivo, la aceptación del goce sexual de la pareja como 'natural', el matrimonio como institución racional, y finalmente, el drama que implica la relación entre los amantes.

Inicialmente, el privilegio que se da a lo afectivo y espiritual en el complejo del amor romántico es una de las características primordiales de esta forma de amor. Esa misma primacía dada a lo espiritual la comparte y hasta puede decirse que viene como heredada e inspirada por el amor cortés que le antecede, pues "En el amor romántico, los afectos y lazos, el elemento sublime del amor, tienden a predominar sobre el ardor sexual" (Giddens, 1998, p. 27), es decir, el orden de lo emocional y espiritual se sobrepone a lo erótico, sin que esto indique, como en el amor

cortés, una resignación radical del goce sexual acompañada de una atmósfera represiva de la sexualidad.

Lo sublime del amor romántico, dado principalmente por la conexión tierna entre los sujetos amantes, se caracteriza por ser un elemento discordante con lo terrenal y lujurioso en oposición a una comunicación psíquica y un encuentro de espíritus cuyo efecto es reparador para los amantes (Giddens, 1998); estas son cualidades que señalan cierta subrogación de las realizaciones sensuales del amor por privilegiar un tipo de vínculo cuyo centro es la afectividad y lo emocional, un correlato tierno y en gran medida desexualizado del amor.

Ahora, por la institución de ideales como la libertad y el libre albedrío, en correspondencia con una visión antropomorfista del mundo a la par de la reevaluación del teocentrismo y los dogmas de la iglesia, el amor romántico del Renacimiento en el siglo XV y de la introducción a la Modernidad entre los siglos XVI y XVIII se caracteriza por rescatar y dar importancia a la sexualidad del hombre y la mujer salvándolos de la mirada represiva, punitiva y pecaminosa que la tradición y arraigo católico le había dado.

Para el amor romántico de tales épocas, fundamentalmente, la sexualidad es tomada como un aspecto natural y por ello es diferente a la visión pecaminosa que se tenía de ella en el complejo del amor cortés. Así, "Llegar a una expresión sexual plena era aún cierto fracaso del juego amoroso cortés, mientras que, si bien no es necesaria en el romántico, se considera que forma parte natural del mismo. El amor romántico por ello, es entre iguales, la verdad del mismo está en la mutualidad de la intimidad, cuando las distancias sociales impiden el amor, este anhela superarlas para conseguir el encuentro" (Pérez, 2008, p. 7) y valga decir, el encuentro sexual.

El rescate y la importancia que el amor romántico da a la sexualidad consiste en pensar y tomar la sexualidad como un aspecto necesario mas no fundamental o céntrico de la relación amorosa, puesto que lo afectivo y sublime es lo que tiene realmente el protagonismo y la primacía, pues "El amor romántico es un amor sexual, pero pone entre paréntesis el *ars erótica*. La satisfacción sexual y la felicidad, especialmente en la forma fantasiosa del romance o de la

novela, quedan presuntamente garantizadas por la fuerza erótica que produce el amor romántico" (Giddens, 1998, p. 38)

Así, el trato diferente que el amor romántico hace de la sexualidad conduciéndola al término de lo posible, mutuo y realizable, acompasa con la naturaleza 'irracional' (Pérez, J. 2008) del mismo, en tanto se escapa al raciocinio y por ello a las instituciones que como el matrimonio intentan, y efectivamente logran, introducir leyes racionales al amor de los amantes caracterizado por ser ilógico, contingente, a primera vista, lejos de las premeditaciones y los arreglos pactados racionalmente con los que se establecen el matrimonio.

Esto enseña puntualmente cómo para el amor romántico el matrimonio puede constituirse como el inconveniente a partir del cual se desencadena el drama de los amantes, pues el arreglo del matrimonio, que sigue en su mayoría siendo pactado entre familias, recorta los alcances del amor como un evento azaroso e irracional hasta el punto de atropellar el valor de la intimidad y la libertad como una posibilidad de hacer la propia elección de amor y frena el empuje erótico si es que el marido que se impone con el matrimonio no concuerda sexualmente con la dama.

No obstante, el amor romántico posee y se hace a los recursos para exonerarse de los avatares y realizarse, por lo cual "El amor romántico puede concluir en tragedia y ser alimentado con la transgresión, pero también produce triunfo, una conquista de preceptos y compromisos mundanos. Este amor se proyecta en dos sentidos: ata, idealiza al otro, y proyecta el curso de procesos futuros" (Giddens, 1998, p. 30).

Para el amor romántico el futuro y el ideal del progreso cobran todo el sentido, y más cuando son ideales de libertad y progreso fueron altamente promovidos por la revolución francesa y lo que a ella antecede de las revoluciones científicas y artísticas que se dieron al inicio de la Modernidad. Por ello, "El dramatismo inherente al amor romántico proviene de las condiciones difíciles de construir la vida común, en la dificultad de afrontar el futuro; en cambio, el lamento es inherente al amor cortés de forma que se le llega a calificar como una enfermedad, el 'mal de amores'." (Pérez, 2008, p. 7). Esto muestra que el amor romántico se caracteriza por un dramatismo en relación con problemáticas como el futuro, el destino, el desarrollo, la familia y el

progreso de la pareja, es decir, preocupaciones por la proyección futura y perdurabilidad del amor bajo la figura de la pareja.

Sin embargo, las crisis de la modernidad y el inicio de una reevaluación sistemática de sus ideales y valores, especialmente por las tecnificaciones de la ciencia y las nuevos artefactos que se van introduciendo a lo largo del tiempo para optimizar la vida y los procesos industriales, fueron reorganizando paulatinamente aquello que se sostenía como la manera romántica y privilegiada de relación amorosa a la par que otros paradigmas del amor empiezan a imponerse.

El Amor Confluente, como lo llama Antony Giddens, es precisamente una forma de amor que se ha venido conformando a partir de esos mismos cambios en la época actual y donde las lógicas del mercado, el consumismo, la oferta tecnológica e industrial, y las nuevas maneras de relacionarse e interactuar caracterizan un tipo de amor que expresa y responde a los ideales, valores y pautas de la época, pues de ellos está compuesto, a la vez que los legitima y sostiene.

El amor confluente, por lo anterior, posee particularidades específicas que coinciden con las promociones y valores de la actualidad. Dos de las particularidades del amor confluente son: la reciprocidad del placer sexual o la mutualidad en la satisfacción que producen los encuentros sexuales contingentes, y las relaciones informales que establecen los sujetos.

Por un lado, aquella reciprocidad o mutualidad del placer sexual se da por la posibilidad de los amantes para dar y recibir, para procurar la satisfacción sexual de ambos a partir del disfrute de la sexualidad y del cuerpo pero al margen de los compromisos demasiados sólidos. La reciprocidad en el amor confluente es la expresión de lassatisfacciones de los sujetos porque se compartió lo necesario para lograr cumplir como meta la máxima satisfacción sexual a través de lo que puede ser un ‘compartir mutuo’ que no necesariamente configura una relación amorosa estable o duradera.

Giddens (1998), frente a esto, dice que el amor confluente “(…) introduce por primera vez, el *ars erótica* en el núcleo de la relación conyugal y logra la meta de la realización de un placer sexual recíproco, un elemento clave en la cuestión de si la relación se consolida o disuelve” (p.

39), poniendo de relieve una de las funciones fundamentales de ese intercambio sexual recíproco que es: garantizar la consolidación exitosa de la relación.

Por un lado, que la reciprocidad, en tanto dar y recibir, es la que garantiza y permite que la relación se consolide y perdure, sin embargo, si algo interrumpe o interfiere en esa dinámica de dar y recibir, que es lo que circunscribe la mutualidad del amor confluente, la relación irá disolviéndose, incluso radicalmente, porque si algo de la reciprocidad sexual falla también estará fallando algo en la satisfacción lograda por los sujetos en términos del goce sexual.

Adicional a lo dicho, las relaciones informales son otra de las particularidades del amor confluente, pues éste se caracteriza por no ser necesariamente exclusivo, estable o perdurable. Para Giddens (1998), "A la inversa del amor romántico, el amor confluente no es necesariamente monógamo, en el sentido de la exclusividad sexual. Lo que la pura relación implica es la aceptación —por parte de cada miembro de la pareja hasta nuevo aviso— de que cada uno obtiene suficientes beneficios de la relación como para que merezca la pena continuarla. La exclusividad sexual tiene aquí un papel en la relación, en el grado en que los emparejados lo juzguen deseable o esencial" (p. 39).

Esto pone de relieve que la perduración de la relación entre los sujetos depende, por un lado, de la reciprocidad 'sostenida' que se dé entre ellos con el fin de mantener altos niveles de satisfacción sexual, y por otro lado, de la decisión de cada uno de disolver o continuar con la relación que llevan, decisión que deja ver el nivel de influencia que se ejerce sobre el amor en comparación con el complejo del amor romántico y cortés en los cuales era difícil influir.

Las relaciones informales que se privilegian en el amor confluente se inscriben en el mismo plano que las "relaciones abiertas o de bolsillo" (Bauman, 2008, p. 38) descritas por Bauman. Fundamentalmente, este tipo de relaciones se caracterizan por ser ligeras, breves, por ser abandonadas rápidamente y extraerse de compromisos que puedan ser demasiado fuertes, más bien se conforman como modos líquidos y efímeros de relación, fáciles de desmontar y sencillos de cerrar.

Giddens (1998), considera que este tipo de relación se da y se privilegia por la fragmentación de los ideales del amor romántico y, en este sentido, lo que hace manifiesto es que "El amor confluente es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de "para siempre", "solo y único" que se utilizan por el complejo del amor romántico. La "sociedad de las separaciones y de los divorcios" de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluente más que como una causa" (p. 39).

La fragmentación de los vínculos en la actualidad, señalada con lo anterior, expresa ampliamente que:

> Las relaciones de amor en pareja se están transformando, desde la solidaridad y el cuidado de la intimidad compartida hacia el interés personal inmediato, la poca disponibilidad para el otro o la negociación de las condiciones de ese vínculo. La ternura con que se disfrutaba de la atención del otro gira con frecuencia hacia el sexo sin compromiso, bajo los ideales de una libertad sexual que aún no logra ser igualitaria entre hombres y mujeres. La culpa y la reparación, sentimientos en que se basaba el trato y el respeto por los semejantes, y que sostuvo la ética social de la modernidad, se desplazan hacia el valor del interés y la necesidad personal como razones últimas de la acción. (Galende, 2002, pp. 7-8).

El amor confluente, que coincide con la época actual, se caracteriza no sólo por la libertad sexual entre los sujetos de hoy, sino que también gana identidad a partir de la manera como se organizan las relaciones alrededor del sexo como un fin primordial. Esas relaciones, de bolsillo o abiertas, se establecen al margen de compromisos potentes y se prestan precisamente para que tanto hombres como mujeres puedan gozar sin restricciones de su sexualidad y puedan explorar lo que para el amor confluente es la reciprocidad en tanto satisfacción o placer sexual al mismo nivel, lo que ubica en el lugar del ideal a las complacencias sexuales intensas en el marco de un intercambio sin compromisos fuertes.

En este sentido, el amor confluente condensa y está sumamente permeado por las formas y dinámicas de mercado de la época contemporánea que promueven la libertad de consumo, y la accesibilidad a toda una serie de bienes y servicios puestos al alcance de la mano a través de ofertas abundantes y en masa dentro de las cuales las ofertas sexuales, de diferentes tipos, también están suscritas. Las relaciones transitorias, instantáneas y fugaces concuerdan con la liquidez y velocidad del consumismo de la actualidad, además coinciden con las dinámicas del mercado donde lo importante es matricularse en esas relaciones perpetuas de consumo. Por ello, "esta época refuta la solidez y la durabilidad de las emociones y los sentimientos. Lo sólido resulta insoportable y las leyes de la economía de mercado exigen liquidez, velocidad y no estar atado a demasiado compromiso. Dentro de la economía de mercado se enfatizan los atributos de los objetos y su funcionamiento. De todos modos la oferta es muy grande y nada es para siempre. Incrustadas estas leyes en la subjetividad también amores y objetos de consumo quedan homologados" (Bauman, 2000 citado en Calvi, 2009, p. 3).

Particularidades del amor en la época contemporánea

Lo que ahora viene a producirse, posterior a las recientes alusiones, son una serie de conclusiones, sobre las particularidades del amor en esta época, es decir, sobre sus aspectos característicos y esenciales que integrados parecen formar y constituir lo que es una forma de amor de esta época, una del tiempo más reciente, es decir, una forma actual del amor cuya esencia, principalmente, está aún tocada por lo que ha heredado de otras formas de amor más antiguas que con el tiempo se han reconfigurado y traslapado hasta encontrar otras vías de expresión logradas bajo otros ideales y entramados discursivos.

Sin embargo, para dar cuenta y hablar sobre las particularidades del amor en esta época, ha sido necesario trascender la literatura y recurrir a las maneras en que los sujetos expresan una serie de alusiones sobre el amor y su experiencia en este tiempo. Así pues, tomando este camino también se expone el importante compromiso de trabajar con los dichos de los sujetos sobre la vida amorosa actual,lo que implica tratarlos y acogerlos como una fuente que enseña, en particular al psicoanálisis, sobre las formas, lógicas y dinámicas del amor en la actualidad por las que algunos sujetos, esencialmente en la clínica, se quejan y expresan malestares diversos, es

decir, movilizaciones subjetivas alrededor de lo que parece caracterizar al amor en la época contemporánea: su liquidez, languidez, soledad y crisis en el mismo marco de lo que son las abundancias, la permisividad, la 'libertad de expresión' y los paradigmas de 'todo se vale' 'todo cuenta' y 'todo se puede'.

Ahora, a partir de los dichos y testimonios escuchados tanto en la experiencia clínica como en los grupos focales, entrevistas y espacios de discusión, se pueden establecer e identificar cuatro categorías emergenteso particularidades del amor contemporáneo. La primera de ellas, presente y recurrente en los decires escuchados es: *La Primacía del Sexo*, que sugiere una realización sensual del amor en oposición al abandono y detrimento de una realización predominantemente tierna. Una segunda particularidad identificada es: *Las Sustracciones al Amor*, haciendo referencia a todas aquellas cualidades, aspectos o elementos que se le han restado al amor, y principalmente, a su ideal romántico de belleza, estética, artística y sublimidad.

Una tercera particularidad es la que puede denominarse: *Las Relaciones en Breve*, que hace referencia a esos lazos frágiles, líquidos, ligeros, cortos e instantáneos que se establecen con predominancia entre los sujetos de hoy, frente a los cuales, primordialmente, se desarrollan toda una serie de quejas y malestares. Y, finalmente, la cuarta particularidad identificada es: *La Nostalgia Romántica*, que pone en evidencia, recoge y hace manifiesta una suerte de añoranza, extrañamiento y esperanza que parecen guardar los sujetos contemporáneos por el romanticismo del amor de antaño en el cual, igualmente, parecen seguir creyendo.

La Primacía del Sexo, inicialmente, es una de las particularidades del amor actual frente a la cual se escuchan múltiples quejas, dichos, historias y narraciones, pero además, está estrechamente ligada al empuje actual de la épocapor la 'liberación sexual' que convierte y pone al sexo en el centro de las relaciones y vínculos dándole protagonismo al goce sexual del cuerpo y la genitalidad y, más aun, es un empuje a convertirlo en la razón y meta primera por la cual los sujetos establecen relaciones entre sí. La primacía del sexo apunta, fundamentalmente, a esa exaltación de lo sexual y su colocación en el lugar idealizado que justifica, en tanto da sentido, las relaciones que se dan hoy por hoy.

Tal primacía del sexo, como particularidad esencial del amor contemporáneo, viene articulada por los dichos de aquellos sujetos que se han pronunciado sobre lo que pasa con el amor. Algunosseñalan aquello que pone en correspondencia a la época actual con el sexo diciendo: *"Esta no es la época del amor sino que esta es la época del sexo"* o*"La humanidad se ha cansado y ha dejado de creer en los cuentos de hadas, encontrando en el sexo la solución a su soledad"*.

Esto último subraya la fractura que han sufrido los ideales y axiomas románticos de vida y amor a partir de la incursión de un discurso que trae hacia el centro de las relaciones, sin prohibiciones o restricciones, al sexo que, valga decir, sexualiza al amor (Soler, p. 145) en tanto lo pone en referencia a un goce aislado, no reguladoy más biencortado o sacado del lazo social que, de distintas formas, podría contenerlo, ponerlo en relación o pasarlo por el Otro.

En este sentido, se encuentran alusiones en la que, por un lado, se señala lo que sería una reducción del amor a lo sexual, y por otro lado, muestran por esa vía cómo el sexo gana su predominancia: *"ahora el amor se vive en clave de cuerpo, pero una clave que deja de lado el sentido profundo, reduciendo lo erótico (…) a lo sexual"*, lo que expone, en cierto sentido, ese desplazamiento del *ars de amor* haciendo que el amor se trate, casi que únicamente, de encuentros sexuales en tanto genitales donde el goce del cuerpo es lo central, es decir, lo que se intenta hacer funcionar a favor de la ambición de un goce al infinito que justamente viene empujado por el discurso capitalista que monta lo que es una lógica masiva de producción de objetos de goce que engrampan al sujeto en una perpetua yconstante dinámica de consumo que tiene como efecto agujerar más aquello de su falta.

Lo anterior, también ilustra aquello mencionado por Giddens al decir que el sexo gana todo su protagonismo en las relaciones actualesde una manera tan significativa que es a partir de él que las relaciones pueden disolverse o consolidarse. Adicional a ello, el sexo se convierte en la meta por la cual se inician las relaciones entre sujetos, generalmente basadas en una búsqueda por lo que se ofrece de satisfacción sexual recíproca. Lo sexual, en el marco de lo que es la primacía del sexo, se convierte en el pivote de las relaciones actuales, las comanda y las disuelve en oposición al escarnecimiento que se hace de lo afectivo y espiritual, pues "La ternura con que se

disfrutaba de la atención del otro gira con frecuencia hacia el sexo sin compromiso, bajo los ideales de una libertad sexual" (Galende, 2002, p. 7-8).

Ahora bien, otra de las particularidades que pueden resaltarse de la época contemporánea es aquello denominado como: Sustracciones al Amor, lo que hace referencia a todo aquello, que para algunos sujetos, se ha quitado, restado o disminuido al amor por efecto de la primacía y el protagonismo del sexo en la época contemporánea. Por un lado, esas sustracciones al amor hacen referencia alos elementos que se han quitado al amor y que han quedado por fuera de lo que era el amor sustentado en un idealismo romántico caracterizado por su estética, teatralidad, belleza, magia y arte, es decir, por losaspectos propios del amor romántico de la modernidad. Así pues, las sustracciones planteadas por quienes hablan sobre el amor son diversas y apuntan, justamente, a las pérdidas y descuentos que ha sufrido el amor.

Respecto a esas sustracciones se mencionan, por un lado, aquellas cosas que se han arrebatado al amor y que en consecuencia parecen dejarlo, como dice Barthes, despreciado y escarnecido. Pero por otro lado, se señalan aquellos aspectos que se le han restado y disminuido haciendo que, claramente, el romanticismo del amor moderno haya 'desaparecido' o se haya modificado radicalmente hasta desvanecerse en su forma y semblante. Hay quienes, frente a esas sustracciones, dicen que: *"se le ha restado al amor su maravillosa teoría del Arte; ese arte que reclama inteligencia, práctica constante y por supuesto una teoría que se traduce al conocimiento"*, lo que señala o evidencia la función del arte, y más precisamente del arte del amor, en la constitución de una relación amorosa.

El arte, como aquello que al parecer cumplía cierta función para la relación entre los amantes, puede pensarse, en una primera instancia, del lado de la creación, pues intercedía en la relación amorosa como un producto inspirado por lo que se movilizaba con el encuentro y la relación amorosa. Los amantes, tanto del tiempo cortés como del romántico, se veían avocados como efecto del amor a producir maneras artísticas para lograr hacer algo con la imposibilidad del amor y así significar, aunque también perpetuar, aquel drama sufrido que purificaba la relación amorosa, y esto lo ejemplifica claramente el trovador y los poetas del amor cortés que recurrían al arte para sostener el amor en su lugar sublime.

No obstante, la sustracción del arte al amor en la época contemporánea expresaría, más allá de lo anterior, también una sustracción de la creación o la invención con la que pueden comprometerse los sujetos en el tiempo del amor. Esto muestra, en cierta medida, que el arte como un recurso en el campo de lo amoroso pasa a ser una 'resta hecha' al amor, desplegándose con ello un panorama en el cual los sujetos no inventan, no crean y no producen las formas del amor,mostrando como los instrumentos que adornaban los preámbulos y los cortejos, dentro de la dimensión de la creación e invención, se ven restados, quitados del plano y como coordenadassustraídas que algunos ponen en evidencia diciendo, por ejemplo, que: *"las condiciones para cortejar, ser cortejado, querer y ser querido, cambian tan rápido como cambia el uso, el desuso y la moda"***.**

Pero, en una segunda instancia, esa función del arte también está del lado de lo que se consideraba sublime del amor, en tanto el arte elevaba aquella relación amorosa a un estatuto casi sagrado, o más bien, como dice Ortega y Gasset (1994), hacia un "erotismo espiritualista"(p. 105) en el cual el objeto de amor era erigido como intachable e inmaculado, era un objeto inspirador y causa de las creaciones que sublimaban, igualmente, la relación de los enamorados que era al margen del goce sexual.

Luego entonces, es posible señalar lo que se teje como una lógica de las sustracciones, puesto que el arte que se sustrae al amor es el mismo que cumplía su función sublimatoria, sustracción que, en cierta medida, es de lo sublime del amor y, en este sentido, se trata de una resta que al hacerse tiene como consecuencia la sexualización del amor, lo justamente opuesto ala sublimación por la intervención del arte como medio para sostener la distancia y drama que purifica lo amoroso,o en términos del amor romántico, aquella sexualización sería lo opuesto a la sublimación como ardid, drama y tragedia en el plano de un predominio de lo espiritual y tierno, afectivo y emocional del amor de antaño.

No obstante, las sustracciones al amor no se refieren únicamente al arte, sino también a la 'magia' y 'los juegos' del amor. Algunos sujetos dicen que: *"la magia de su manifestación es opacada siempre por la actitud del ser con el sexo"* o que *"las personas le han quitado*

importancia a los detalles pequeños y los cortejos y preámbulos. O sea, a todas esas cosas del amor estético, bonito, mágico que uno quiere vivir".

Lo que concierne a su magia, allí nombrada, atañe a lo que puede ser una especie de sustracción del 'misterio' y el 'enigma' que comportaba, por ejemplo, el amor romántico. Un misterio en el cual se configura lo inexplicable, lo no sabido, lo oculto y hasta lo extraño que recubría y envolvía el amor. Aquello que el misterio velaba del amor, bajo la forma de una magia, es lo que precisamente se mantenía oculto y reprimido, es decir, aquello del goce sexual y del cuerpo, lo cual se postergado y no del todo privilegiado tanto en el amor cortés -con mucha radicalidad- como en el romántico -con algo más de flexibilidad-.

La destitución de aquel misterio, o más bien, su resta de la dimensión del amor, es lo que caracteriza en gran medida el amor contemporáneo. El descubrimiento de lo misterioso implica un acercamiento del sujeto con lo que se había mantenido velado, perdido para el conocimiento y que lo aproxima a lo que ya no permanece más en las tinieblas y puede ser experimentado, es decir: el goce sexual. Esto implica una aproximación al goce del cuerpo y a la satisfacción genital, un acercamiento al momento en que se levantan los velos y se entrega, sin prohibiciones, un pase gratuito por el campo del goce.

Esa resta de la magia es también la sustracción de las formas, juegos, artificios, maniobras, efectos y consecuencias del encuentro amoroso como pre-ambulo al encuentro sexual; más bien, lo que puede deducirse de esto es un cierto recorte de los preámbuloso cortejos y que al ser mutiladosdespejan el camino que antes estaba repleto de cortinas, trampas, envolturas, y valga decir, semblantes, reflejos y formas que postergaban el encuentro con el goce genital gracias a la función imaginaria que allí operaba como contenedora, maquilladora y envoltorio de ese pasaje, pero también gracias a las dialécticas simbólicas de la demanda que obligaban a un trabajo y a una serie de producciones que se ponían, finalmente, como una suerte de elementos mediadores entre el sujeto y aquello del goce que se le restringía.

Lo anterior deja ver un corredor sin mediaciones que exijan al sujeto la invención o la creación de diversas maneras o artificios para sobreponerse a lo que podía, durante ese camino,

configurarse como un obstáculo a la pretendida realización sensual. Y es que, lo que viene poniéndose en evidencia es precisamente el déficit actual a nivel de la invención del sujeto frente al problema del amor, conduciendo a pensar y considerar, aunque hipotéticamente, si es que el amor en la época contemporánea dejó de ser el problema que al presentarse a los sujetos los induzca por el laberinto creativo e inventivo. O si, precisamente, es la sustracción de los semblantes la que provoca que no se invente nada más para poder ganarse al otro y en consecuencia sea la soledad lo que aparece como un desenganche del otro.

Así pues, esa soledad y 'desenganche' que se ha venido produciendo entre los sujetos por las ofertas del discurso capitalista y las lógicas de relación poco sociales, es que se puede introducir una más de las particularidades del amor de la época: Las Relaciones en Breve, que hace alusión, inicialmente, a la 'brevedad' y ligereza de las relaciones, a su transitoriedad y rapidez, a su cualidad instantánea y fugaz como lo nombran quienes han dicho algo sobre esa cara efímera del amor en el marco de lo que también se ha mostrado en términos de falla, sustracción y pérdidas.

Sobre estos elementos son muchas las alusiones que se escuchan y que lo sujetos hacen para mostrar cómo el amor contemporáneo es ciertamente un amor fugaz, breve y líquido como lo dice Bauman; en este sentido, algunos de los dichos expresan, por ejemplo que*"se ama en el egoísmo y en un interés que se limita al instante"*o que *"La inmediatez permite un amor efímero y fugaz y en medio de permisividades nos la pasamos"*. Otros dicen que:*"El amor preconcebido desde la eternidad está siendo reemplazado por el amor ligero, donde el enamoramiento se convierte en herramienta, en estrategia para un fin común: el acercamiento genital"* y estocontrasta, por ejemplo, con los que dicen que: *"se nos presenta un gran ramillete de posibilidades, desde las llamadas relaciones abiertas hasta llegar al poli-amor"*.

Sin embargo, hay otros dichos que despliegan lo que son cualidades de esa liquidez de las relaciones, por ejemplo, los que señalan que *"El amor de ahora es tan efímero, fugaz y corto como el instante de una mirada, de una sonrisa, un gesto, se desvanece y termina tan pronto como inicia, incluso finaliza antes de haber empezado, un amor en el que el tiempo de duración siempre es incierto, todo es posible al tiempo que nada se logra, sucede en un espacio que no pertenece al uno ni al otro, tampoco pertenece a terceros"* y, por esta misma línea, otros dicen,

por ejemplo, que *"La efímera relación amorosa actual, es resultado de la apresurada acción de sus autores, los lazos afectivos se establecen con el tiempo y la cotidianidad, en el día a día en la interrelación y no en la inmediatez, en ese afán por hacer y decir todo en los primeros días, los únicos días".*

Lo que de allí sale y se presenta como una enseñanza, es claramente la manera en que el amor contemporáneo ha tomado la forma de un "breve pasaje", de un tránsito rápido en el cual los sujetos no permanecen, no se mantienen, y vale decir, no se amarran como sí pasaba en los complejos del amor cortés y romántico. Aquellas alusiones que tildan al amor de la época como 'instantáneo', 'fugaz', 'rápido', 'ligero' y 'efímero'apuntan a señalar aquella reorganización y fragua del amor conforme al empuje de un discurso que cercena y 'deshila' el lazo social, produciendo lo que es una forclusión o rechazo radical de la dimensión del amor en la época contemporánea. Así pues, desarrollar esto en el marco de lo que son las *relaciones en breve* implica reconocer varias cuestiones como las siguientes:

En primera instancia, se puede decir que las relaciones actuales son así de fugaces ymomentáneaspor el empuje del discurso capitalista al imponer una modalidad de goce homogéneo, solitario y aislado incapaz de hacer lazo y provocar una pareja. El discurso capitalista, en este sentido, propone con su lógica de 'mercader', e incluso oferta desde ella, un objeto plus-de-goce homogéneo con el cual los sujetos establecen un lazo "poco social" (Soler, 2007, p. 139)que consiste en la mecánica de una relación casi directa entre el sujeto y el goce, y más exactamente, con lo que son pedazos o retazos de goce, residuos en su idea más precisa (Soler, 2007, p. 139).

En segunda instancia, es necesario subrayar que la forclusión o el rechazo que el discurso capitalista hace del sexo y del amorprovoca lo que, como se ha señalado antes, es un amor sexualizado que está por fuera de todo discurso, lazo social y exento por ello de lograr poner en juego la castración cuando se trata de producir una pareja. Ahora, la razón por la cual el amor sexualizado está forcluido del discurso capitalista, es porque éste también forcluye el sexo, es decir, lo "desecha" (Lacan, 1993, p. 112) de su estructura. En este sentido, la forclusión del

sexoes lo que hace que el amor sexualizadoquede "cortado de todo lazo social" (Soler, 2007, p. 145), marcándose con ello la incapacidad de los sujetos actuales para hacer nudo con el Otro.

Esa forclusión del sexo en la estructura del discurso capitalista entra en relación con lo que de fondo es una forclusión o rechazo de la castración, es decir, de la dimensión de la falta, el goce regulado y el deseo. En este sentido, la forclusión de la castración provoca que los lazos que se establecen en los marcos del discurso capitalista sean, por decirlo así, "epifánicos" (Soler, 2007, p. 145), en tanto súbitos, instantáneos, sorpresivos y repentinos pero, después de todo, en desconexión, al margen de otros lazos, discursos y de otras escenas sin constituir ellos, por sí mismo, un lazo.

La perclusión de la castración puede interpretarse como una especie de mella en el amor, pues éste, que trataba de poner en juego la castración en tanto don de la falta, ahora es, justamente, un amor donde aquella no se realiza en su función de falta, es decir, en tanto apertura del deseo. En otras palabras, por la forclusión de la castración es que el amor pasa de ser un don de la castración a no dar nada de ella, porque precisamente aquella está cortada, sacada o forcluida, vale decir, no está ni en su lugar ni en su función, por estas razones, justamente, es que "el discurso que forcluye la castración no se ocupa de las cosas del amor" (Soler, 2007, p. 145).

Y, en tercera instancia, es igualmente necesario reconocer que el sexo, recusado por el discurso capitalista, no alcanza para sostener las relaciones entre sujetos y en consecuencia el amor se reduce a una cuestión de la brevedad del tiempo. En este sentido, el sexo como pivote de las relaciones actuales conduce al amor al fracaso o la falla radical, pues él en sí mismo no alcanza a convertir a los sujetos en compañeros o a establecerlos como una pareja (Lacan, 1993), puesto que la castración, que como falta podría venir a hacer nudo entre ellos, es puntualmente lo forcluido del discurso.

Sin embargo, aquello puede llevarse un poco más lejos para decir que, si lo forcluido es lo que estaría puesto en el centro de las relaciones actuales, entonces lo que las compondría y articularía como vértice o eje principal sería una locura, y en este sentido, el amor sexualizado, por ser tal, sería un amor loco. No obstante, también lo es por la relación hilada entre el sujeto y

un gocesuplementario, disruptivo y excesivo que viene a aportar al amor una cuota de locura, por lo cual, lo que se impone es un régimen de relaciones efímeras, fugaces, instantáneas y de bolsillo que responden a lo que se ha denominado como "enfermedades del lazo social" (Soler, 1998, p. 66) o "patologías de pérdida de enlace al otro" (Calvi, 2009, p. 13).

Ahora bien, el amor loco aludea lo que hay de forcluido en el amor, es decir, a la castración rechazada o a la elidida dimensión de una falta tras la cual lo que se establece es una relación directa entre el sujeto y el goce homogenizado que simultáneamente ubica al sujeto del lado de un autismo que sugiere cierta incapacidad para hacer lazo social, es decir, para incluirse en un discurso donde la relación al Otro se regula organizando a la vez los objetos de goce bajo prohibiciones y limitaciones.

Más claramente, tal incapacidad está dada por la relación imperante que se establece entre el sujeto y los objetos plus-de-goce,a través de los cualesel discurso busca homogenizar a los sujetos y convertirlos en una especie de adictos-explotados a la falta del Otro que el discurso reproduce de una manera incesante con un efecto de agujereado masivo de la falta en el sujeto (Soler, 2007).

Sin embargo, el rompimiento de los lazos y la degeneración de los semblantes, las sustracciones que se han hecho al amor y su decadenciacon el tiempo, es todo lo que en la época actual pone en jaque al deseo amenazándolo con su inminente castración y elisión del juego del amor como curso inevitable de su historia.

La forclusión de la castración es la puesta en jaque que hace el discurso capitalista a la dimensión del amor y frente a la cual los sujetos no sólo parecen conducidos a ser consumidores y estar envueltos en la lógica del amor epifánico del que antes se hablaba, sino que también parecen tomar una posición sesgada por lo que, precisamente, se ha denominado: La Nostalgia Romántica, una particularidad más del amor contemporáneo en la medida en que ella recoge y condensa parte de esa postura nostálgica de muchos sujetos que parecen conmoverse por las consecuencias y efectos del discurso capitalista que han implicado ciertas pérdidas, especialmente aquellas que conciernen al amor y a sus ideales románticos.

La nostalgia romántica, por un lado, apunta a lo que se extraña y echa de menos de los semblantes que se suponen y evidencian faltando en esta época, y por otro lado, hace referencia a una suerte de añoranza que lleva a los sujetos a 'creer' y 'esperar' que un amor como el romántico pueda acaecer en medio de todo este panorama de 'amores forcluidos', por ello, se trata entonces de cierta ambición que hace permanecer a los sujetos en elaguardo, la ilusión y en una suerte de "aspiración intacta" (Soler, 2007, p. 146) que los hace soñar con el amor y su aparición, como entregados a una esperanza en medio del desconsuelo de hoy.

La nostalgia romántica señala como se extraña lo que era el amor romántico y lo que a ello se atribuía en términos de artístico y mágico, pero además enseña como el extrañamiento y anhelo se dan sobre la base de su pérdida, desuso, o forclusión. Lo estricto del término nostalgia hace referencia, en una de sus acepciones, a una: "Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha pérdida" (Diccionario Real Academia Española -virtual-), lo que introduce y pone en escena lo que se siente y se manifiesta como una tristeza u nostalgia romántica impulsada por el romanticismo perdido del amor, reemplazado e incluso pulverizado por los 'ideales' impuestos con el capitalismo de este tiempo.

La nostalgia que particulariza al amor de esta época corresponde con una especie de adviento notable en los sujetos que, por ejemplo, hablan sobre el amor de la época y se refieren a él con aquel tinte nostálgico de espera que se ha venido resaltando y el cual, por un lado, da cuenta de cierta posición renuente al abandono de lo que fueron los ideales románticos que, valga decir, 'romantizaban' el amor, lo hacían sublime y lo purificaban, es decir, lo hacían ser verdadero. Por ello, exactamente, se puede puntualizar que la nostalgia romántica es nostalgia de la verdad del amor o, puede ser, del amor verdadero.

Algunos sujetos manifiestan esto diciendoque: *"me preocupa un poco ese señalamiento permanente hacia el cuerpo, hacia la estética del cuerpo como objeto sexual y que se deja de reconocer tal vez de forma intencional el papel espontáneo que juega siempre la interacción entre las personas y cómo esas redes de interacción generan y crean vínculos afectivos amorosos que de por sí que colocan de manifiesto la amistad y la presencia de un alguien que espera ser escuchado y amado"*.

Algunos, por otro lado, dicen: *"(…) todavía quedamos los cursis, los cursis que nos enamoramos de los detalles sencillos, de los detalles que realmente valen… todavía hay personas que hacen parte los problemas de sus parejas parte de sus vidas"*. Y, por otro lado, hay quienes dicen poniendo de relieve su desconsuelo, que: *"hoy más allá del amor, una persona (hombre o mujer) busca en su mayoría satisfacer deseos meramente físicos. Encontramos aquella famosa frase que desconsuela: "La pruebita de amor"…Que más que amor es deseo sexual"*. Otros por ejemplo, parecen dar testimonio de su drama nostálgico al decir: *"me duele mucho no poder encontrar lo que yo quisiera. Es como si el amor que yo crecí imaginando, bonito y de detalles pequeños, lleno de magias, se hubiera esfumado. A mí me destroza"*.

O, por ejemplo, dicen que: *"A pesar de lo extraterrestre que se ha convertido la palabra amor, además de lo imposible que se ha convertido el verdadero sentimiento, yo todavía espero encontrármelo en la vuelta de la esquina, tenerlo y vivirlo intensamente. Yo todavía quiero un amor verdadero"*.

Lo anterior, muestra que esa nostalgia romántica es recuerdo y extrañamiento de un amor perdido como el romántico, es decir, es anhelo de recuperar lo que aquel amor idealizaba y proponía, es un intento por decir que ese se quiere de vuelta, que aquel se desea, que aquel es el complejo de amor que marca la subjetividad de quienes, por otro lado, parecen sufrir de alguna forma las exigencias del amor sexualizado de este tiempo.

La nostalgia romántica pone en evidencia lo que hay de desencanto y queja por la elisión de la 'relación pura' de la que se trataba en el amor cortés, al igual que por el 'amor verdadero' del que se trataba el amor romántico. Se anhela lo imposible: una amor donde se pone en juego la castración y parece que se extraña aquello de los avatares del deseo insatisfecho. Las quejas y síntomas, muchas de las veces, aparecen como formas de evidenciar la nostalgia por un amor donde no faltaba la falta, contrario al amor de este tiempo caracterizado por la forclusión de esa falta, es decir, en el cual 'falta la falta'.

El amor en crisis del deseo

Ahora bien, la pregunta por ¿Cuáles son los efectos de la forclusión de la castración en la dimensión del amor? Emerge como el principal interrogantesugerido por lo hasta ahora expuesto, pues lo que se piensa como una forclusión de la castración resulta siendo, quizás sólo en una de sus acepciones, una forclusión de la falta que en la dimensión del amor se intenta donar, es decir, que se pretende poner en función.

Aquello se traduciría en una forclusión del deseo si se tiene en cuenta que éste es esencialmente la falta de algo que en un punto de la subjetividad se produjo por efecto de la separación insalvable entre el sujeto y el objeto, separación que no parece promover el discurso capitalista cuando, justamente, lo que promociona es una unión indisoluble entre los objetos plus-de-goce y el sujeto, relación que es lícito tildar de mortífera a razón de ser el cauce de cierta satisfacción directa de lo que para el psicoanálisis es la satisfacción de la pulsión de muerte.

Esto despliega tres aspectos que es importante subrayar a manera de consideraciones finales y respuesta a la pregunta inicialmente plantea por cuáles son las particularidades del amor en la época contemporánea, fundamentada en el supuesto de una crisis del amor a la par de una crisis actual del deseo por los efectos del discurso capitalista.

El primero de ellos concierne a la resta que se ha hecho al amor de la castración, o más bien, del deseo como producido por ella. A falta de esa castración se puede pensar que algo del lugar y función del objeto *a*en la estructura también se transforma haciendo un movimiento que va de la declinación del objeto *a* causa-del-deseo hacia la puesta en función del objeto *a* plus-de-goce, mostrando que el discurso del capitalismo intenta revindicar la relación proporcional entre el sujeto y el objeto que en otros discursos era imposible por la inscripción de una separación radical.

Derivado de lo anterior, el segundo de los aspectos importantes tiene que ver con la crisis del deseo y lo que eso hace pensar de otras declinaciones que están, por ejemplo, en relación con la ley y el padre, las prohibiciones y los semblantes. Por un lado, la crisis del deseo corresponde a

esa lógica donde la castración y la función del objeto *a* causa-del-deseo están en jaque-mate, es decir, como objeto de una abolición por el discurso capitalista que conduce al amor de la época a una especie de locurapor lo establecido de relación 'directa' con el exceso del goce y los objetos plus que operan allí por la masiva oferta del discurso del capitalismo; Colette Soler dice (1998) enunciando lo anterior, que: "Cuando una cosa no se puede alcanzar se la anhela. Pero si todo está en la mesa, entonces tenemos la crisis del deseo. […] Cuando todo es permitido las cosas deseables se hacen raras porque el deseo se sostiene de manera doble, siendo una de ellas la prohibición" (p. 77).

En este sentido, la crisis del deseo aparece como un caos emergente frente la declinación o caída del padre como el introductor de la ley que castra y prohíbe, sanciona y agencia la separación entre sujeto y objeto, haciendo que éste se pierda sin remedio alguno y que el sujeto se divida no sin quedar marcado por un vacío que le impide reversar en el intento de restablecer aquella relación de goce con el objeto. La crisis del deseo, por lo anterior, puede asociarse a la forclusión del deseo que desencadena un caos cuyo efecto de locura en el amor provoca la incapacidad de hacer lazo mediante la puesta en juego de la castración que cause el deseo, y por ello no habría, por las mismas razones, la posibilidad de escaparse al imperio del goce excesivo que pone a circular el capitalismo de la época.

Y un tercer elemento tiene que ver con la declinación de los semblantes en el tiempo actual, es decir, su sustracción de la dimensión del amora razón de lo que es la crisis del deseo. Por un lado, su declinación se atribuye a lo que viene diciéndose del rechazo de la castración en el discurso capitalista y lo que esto acarrea como forclusión del deseo por motivo de lo que, puede decirse, es también un rechazo del padre en su función castradora o de división.

Las prohibiciones que se erigían como sostenedoras del deseo, pues este se incrementa conforme a la rigidez y consistencia de los diques prohibitivos, eran las mismas que operaban en los complejos del amor cortés y romántico donde esas prohibiciones permanecían a la par que el padre se sostenía en su lugar y función de amo castrador, es decir, de mandatario inexorable que ordenaba y regulaba las relaciones al goce mientras inauguraba toda la lógica de insatisfacción del deseo.En el marco de ese panorama se sostenían los semblantes, todo aquello que antes se

refería en términos del arte, la magia, el juego y la teatralidad del amor, de sus cortejos y preámbulos, de sus jugarretas y vaivenes que, aunque accesorios y ortopédicos, cumplían la función de encubrir, enmascarar, envolver y poner tras las cortinas simbólicas e imaginarias todo lo que era apartado o aplazado del goce sexual.

Sin embargo, aquellas cortinas y máscaras, semblantes y velos del amor, se han venido al suelo a razón de lo que se ha expuesto como un efecto devastador del discurso capitalista. La pulverización de los semblantes del amor, por lo que se considera la forclusión y desvanecimiento de las prohibiciones que instauran el deseo, es quizás uno de los aspectos más notables y álgidos de la crisis del amor de la contemporaneidad, pues no sólo los lazos al otro se han visto tocados sino que también la dimensión sublime del amor ha caído bajo el régimen de las restas y sustracciones, en el marco de las cuales lo que se erige es un amor sexualizado que lleva al sujeto al colmo del autismo así como lo conduce al punto donde sus amores quedan sexualizados.

La dicotomía que se deriva de allí: sublimación versus sexualización del amor, corresponde a los choques que hacen chispear la crisis del amor contemporáneo basada en una lógica forclusiva de la castración que eclipsa con pesar lo que concierne al deseo. Es decir, por un lado, que la sublimación que participaba en el amor de antaño es ahora jaqueada a través de la sustracciones que se han hecho del arte, la magia y en general de la apuesta inventiva de los sujetos frente al problema del amor con el fin de alzarse por encima de los obstáculos que se le imponen y lograr inscribir con su lucha un triunfo amoroso. Pero, por otro lado, el amor sexualizado de la época es un rechazo a esa sublimación y también es posible pensar que es una refutación radical de la cuestión creativa a través de la cual era posible la sublimación o, puede decirse, la desexualización del amor.

Ahora, cuando éste se sexualiza es cuando pierde, a manera de resta hecha, esos elementos que lo adornaban y envolvían, e incluso puede decirse que algo de la cosmética del amor declina a la par que su sublimidad, y en consecuencia, queda afiliado a una serie de desórdenes y desarreglos en términos de la satisfacción pulsional no restringida, sin que ello no deje como reducto en el sujeto una especie de nostalgia por el romanticismos del amor.Por esto, de lo que se

trataría más bien es de una primacía de esa sexualización del amor sobre la sublimación protagónica en los amores románticos y corteses.

Finalmente, puede decirse que la crisis del deseo es la crisis del amor, pues éste experimenta su telurismo por la forclusión que hace el discurso capitalista de la castración, de lo cual una de las principales consecuencias es la declinación de la función del objeto a causa-del-deseo y la puesta en función de una cierta incapacidad para hacer lazo con el Otro, sostenerse a él y apegarse como haciendo un nudo. Otras de las consecuencias que aquello trae es lo que caracteriza al amor contemporáneo y lo que despliega particularidades como la primacía del sexo, en términos de una amor sexualizado; las sustracciones al amor, en tanto la resta hecha de la sublimidad, el arte y la invención; las relaciones en breve, referente a la epifanía y fugacidad de las relaciones amorosas de la época; y finalmente, la nostalgia romántica, en términos de la añoranza y la ilusión a la que numerosos sujetos de hoy están apegados como si anhelaran el regreso del romanticismo perdido del amor que en la época actual ya no puede contar con el deseo que le fue restado a su estructura.

Referencias

Barthes, R. (1993). *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo Veintiuno Editores S.A.

Bauman, Z. (2008). *Amor líquido*. *Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Benedetti, M. (2005). *El amor es un centro*. www.poemasde.net. Agosto 12 de 2005.

Cevasco, R. (2010). *El amor cortés. Una estrategia de la espera*. ww.psicoanalisisysociedad.org

Cantarelli, M. & Correa, C. (2008). *Subjetividad contemporánea. Varones y mujeres: de la pasión a la decisión*. Buenos Aires: Estudio Lewkowicz. ww.estudiolewkowicz.com.ar

Calvi, B. (2009). *Configuraciones vinculares en tiempos del amor líquido*. Argentina: Revista científica UCES Vol. XIII Nº 2, Primavera 2009.

Corona, S. & Rodríguez, Z. (2000). *El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas*. Espiral. Estudios sobre estado y sociedad. Vol. VI. N° 17. Enero-Abril de 2000.

Fernández, C. (1994). El arte de amar: un análisis sociológico. REIS N° 84. Monográfico sobre sociología del arte.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Psikolibro.

Giddens, A. (1998). La transformación de la sexualidad. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

Galende, E. (2002). Subjetividad y vida en condiciones postmodernas. Fundación OSDE. Grupo Editor Altamira.

Laurent, E. (2001). La disparidad en el amor. Virtualia. Revista digital de la escuela de orientación lacaniana, #2. Julio de 2001.

Lafuente, C. (2003). Depresión y posición sexual. Bogotá: Letrazas N° 3. ISSN 1657-0804.

Lacan, J. (1962). Seminario 10 La Angustia. En J. Lacan (Eds.). Clase 4 del 5 de diciembre de 1962 (pp. 16-21). Clase 9 del 23 de enero de 1963 (pp. 45-51). Clase 14 del 13 de marzo de 1963 (pp. 78-83). Clase 21 del 5 de junio de 1963 (pp. 118-123). Psikolibro.

Lacan, J. (1953). El seminario 4 La Relación de objeto. En J. Lacan (Eds.). *Dora y la joven homosexual*. Clase 8 del 23 de enero de 1953 (pp.48-54). Psikolibro

Lacan, J. (1972). Seminario 20 Aún. En J. Lacan (Eds.). *Del goce*. Clase 1 del 21 de noviembre de 1972 (pp. 2-5). Psikolibro.

Lacan, J. (1973). Seminario 21 Los incautos no yerran. En J. Lacan (Eds.). Clase 1 del 13 de noviembre de 1973 (pp. 2-6). Psikolibro.

Lacan, J. (1966). *Los escritos. El psicoanálisis y su enseñanza*. Psikolibro.

Lacan, J. (1993). *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Lamovsky, L. (2004). *Enlaces y desenlaces entre el amor, el deseo y el goce*. Revista de psicoanálisis Textura.

Ortega y Gasset, J. (1994). *Estudios sobre el amor*. Bogotá.

Platón. (1992). *"El Banquete o del amor";"Apologías de Sócrates"*. Bogotá: Lito Imperio.

Pérez, J. (2008). *La epopeya moderna del amor romántico*. Madrid: Aula Magna.

Soler, C. (1998). *Síntomas*. Medellín.

Soler, C. (2007). Cap. *El discurso capitalista*. Madrid, España: Colegio de psicoanálisis de Madrid.

Stur, C., Mayochi, M., Berro, S., Crysylc, S. &Aboitiz, S. (2007). *Del amor a la carta a las cartas de amor*. A.I.F.A.N. Asociación Argentina de Atención Integral para la Familia, el Adulto y el Menor.

La función de la fantasía en la sexualidad adolescente

Diego Fernando Bocanegra Antia [2]

Resumen

En Freud, la fantasía es un concepto esencial que funda la realidad psíquica y por ende el inconsciente mismo. La sexualidad infantil queda suspendida hasta la adolescencia, y ésta como momento lógico del inconsciente, da lugar a que la realidad sexual del sujeto se ponga en juego frente a las exigencias pulsionales y culturales, espacios donde el síntoma cobra sentido por efecto del lenguaje. Lo que Lacan denominó como fantasma es lo que para Freud es la fantasía, la posición del sujeto frente a su deseo. El presente artículo se interroga por la función de la fantasía en la adolescencia respecto a la sexualidad. Para ello se desarrolla el concepto Freudiano con el propósito de ver la adolescencia como una buena oportunidad donde el sujeto apuesta por sí mismo, por su deseo.

Palabras claves: Fantasía, fantasma,adolescencia, sexualidad, inconsciente, sujeto, deseo.

Abstract

In Freud, fantasy is an essential concept that explains the psychic reality and therefore the unconscious itself. Infantile sexuality is suspended until adolescence, and this as a logical time of the unconscious gives rise to the sexual reality of the subject to put it into the its subjectivity and cultural requirements, spaces where the symptom takes sense by the language´s effect. What Lacan called as a phantom is what Freud called fantasy, the subject's position in front of its desire. This document asks about the role of fantasy in adolescent about the sexuality. For this, the Freudian concept is developed in order to see adolescence as a good opportunity where the subject committed himself for his desire.

Keywords: Fantasy, phantom, adolescence, sexuality, unconscious, subject, desire.

[2] Estudiante de X semestre de psicología. Residente de la línea de investigación: Psicoanálisis, Trauma y Síntomas contemporáneos de la Universidad Católica Popular del Risaralda.

Mi juventud no fue sino un gran
temporalatravesado, a rachas, por soles cegadores;
hicieron tal destrozo los vientos y aguaceros que
apenas, en mi huerto, queda un fruto en sazón.
-¡Oh dolor! ¡Oh dolor! Devora vida el Tiempo, y el
oscuro enemigo que nos roe el corazón, crece y se
fortifica con nuestra propia sangre.

Charles Baudelaire. "El Enemigo" (1855)

En la experiencia clínica las quejas de los padres develan intranquilidad por una sexualidad que se manifiesta en el discurso de sus hijos adolescentes, discursos explorados en la tecnología, los periódicos, el internet, la televisión, etc. Para el adolescente, las ideas de libertad de expresión se convierten en excusas que justifican sus excesos tanto en el habla como en las prácticas que involucran el cuerpo, hechos en los que sin duda la fantasía ejerce su función.

Este artículo se desarrolló con el fin de promover la pregunta por la función que tiene la fantasía en la sexualidad adolescente, abordándola desde la teoría psicoanalítica, particularmente desde los aportes de Freud y de Lacan.

La pertinencia de definir el término de fantasía en Freud, la relación de dicho concepto con lo que Lacan determinó como fantasma, y finalmente, la relación de estos términos en las construcciones del sujeto adolescente, son el eje del presente texto, en el cual se asume la adolescencia como un tiempo lógico, y no como fase de la vida determinada por un periodo de edad.

La adolescencia en la sociedad es vista como un momento de impase o transición, por lo que surgen en el adolescente ideales de ser y tener un lugar que lo diferencie de los otros, y por la misma razónsu posición no responde a la exigencia social, provocando en el discurso popular y científico explicaciones que den sentido a este momento del sujeto.

Llama la atención que algunas autores han encontrado que los excesos se ubican más a nivel del discurso del adolescente que de sus prácticas, y que las respuestas a las preguntas sobre la sexualidad se buscan más en los medios que en los padres.

Así, Ortega, P. (2002), comenta en su artículo, “Entre lo posible y lo imposible”, que de los diversos modos de vida y las nuevas formas de relación con los padres, sobrevienen consecuencias a la hora de un adolescente enfrentarse a lo que debe hacer con su vida, sin señalar de malos o buenos estos aspectos, considerando estas características como el regreso a la sexualidad infantil. Pasando de ser educado por maestros y padres, a ser educado por las tecnologías y espacios de púberes donde el control se pierde y el encuentro con ellos, termina siendo la vía de aprendizaje sobre la vida.

Esta referencia ubica la sexualidad en relación al saber del Otro,por lo que la reelaboración de las vivencias infantiles genera interpelaciones a un medio que pueda responder, y si el maestro y los padres no responden al enigma, ha de suponerse que la respuesta se busque en otros lugares, siendo el internet y las redes virtuales los medios privilegiados y a la mano que ofrece la época actual. La sexualidad, antes dirigida por los padres, es guiada, ahora, por factores que Ortega ubica en la educación de las nuevas tecnologías.

Por su parte la investigación titulada "Ser hombre, ser mujer, en la sexualidad adolescente" de Márquez, Pérez y Sibaja (2004), se expone la sexualidad como un proceso de identidad social, que permite hacer una distinción entre el hombre y la mujer, y esto en relación a lo que dicta la cultura.

En ella, de una muestra de estudiantes de educación media superior, se retoman sus opiniones y valoraciones acerca de algunas cuestiones referidas a la sexualidad, y se presentan en forma comparativa hombres y mujeres, mostrando que hay algo de responsabilidad en los jóvenes en relación con el liberalismo sexual, siendo un asunto más discursivo que práctico, es decir, que el exceso en la sexualidad parece estar más en los relatos que en el acto.

Los datos recogidos en dicha investigación, permiten ver que a pesar de los esfuerzos de las entidades gubernamentales por rescatar la educación sexual, los adolescentes prefieren ir directamente a fuentes que lo expliquen todo con detalles: material textual, visual, y las redes sociales y si bien el discurso adolescente parece saber muy bien los mecanismos de prevención,

cada día son más los embarazos y abortos, ya que al parecer es preferible ocultar su relación con la sexualidad que manifestarla.

En relación a la sexualidad es relevante citar a Uribe, J. (2003), quien expone en su artículo "Sexualidad en la Cibercultura" reflexiones en relación al cuerpo y su administración en la actualidad, donde una compraventa de prótesis tecnológicas hacen que la sexualidad se imprima en un discurso de comercio de la satisfacción. La importancia de esta referencia es la alusión a las modificaciones que la ciencia va introduciendo en la cultura, ofreciendo un saber y un placer al alcance de quien lo demande.

Las reflexiones del autor notifican que no hay evento histórico sin comprometer el cuerpo, que el desarrollo de la tecnología va a favor de suprimir el malestar y de amparar la fragilidad del organismo, y que la tecnología promete un placer interminable para evadir el padecimiento. Sin embargo queda propuesto que la ciencia no alcanza a envolver el campo del deseo de las personas, y la ciencia y la sexualidad se han fusionado como hibrido de satisfacción humana, y cada día es más evidente la dependencia del sujeto adolescente al mundo de la ciencia.

Recogiendo las reflexiones anteriores, es pertinente pensar la adolescencia como un momento que promueve el saber, un tiempo donde el Otro aparece esquivo, insuficiente o tal vez encarnado en los objetos que se construyen en determinado momento histórico, y actualmente la ciencia y sus objetos podrían verse como un distractor que encarna al Otro, quien ofrece un saber, y encauza al sujeto adolescente en un laberinto donde volver al mismo lugar sin encontrar la salida puede ser un goce que se prolongue, y el encuentro con ese deseo mengue en el intento.

Entonces, vale aclarar, que el tiempo de la adolescencia por ser un retorno de la sexualidad infantil que genera vacilaciones e irrumpe la consistencia del Otro, se soporta en la fantasía para movilizar las identificaciones, los ideales, y el saber, soporta una apuesta por el deseo, pero la ciencia presta investiduras al malestar que resta esfuerzo y suma artificios al cuerpo.

Así, lo anterior no solo suscita un interés por recoger el concepto de fantasía que poco se ha trabajado en relación con la adolescencia, también para pensar el adolescente en términos

diferentes de lo patológico y la adaptación, pensarlo mejor como un promotor del deseo, susceptible al goce, pero ¿qué sujeto no lo es?

Partiendo entonces de la pregunta ¿Cuál es la función de la fantasía en la sexualidad adolescente?, surge otra que da aún más interés por rastrear esto en la teoría, como por ejemplo ¿Cómo opera la fantasía en el resurgimiento de la sexualidad infantil?

Fantasía como concepto y realidad del sujeto

Ahogaré mis desolaciones en un lago negro en el
que no haya nada al que no vaya nadie.
Las disimularé en el sueño.

Luis Fernando Gutiérrez Cardona "Desolaciones"
(2010**)**

Cuando se habla de fantasía se piensa en una construcción imaginaria relacionada con las imágenes que construyen una realidad alterna. La definición enciclopédica remite a varios aspectos, primero, y de manera sencilla, aparece como las representaciones del mundo en la conciencia del hombre a través de los sentidos, hecho que se presenta en el sujeto desde la niñez. Y segundo, una explicación filosófica relacionada con el impacto de los sentidos sobre el cuerpo y el espíritu, fantasía que "espiritualiza lo corporal" por el hecho de posibilitar la representación sobre el sentir del cuerpo y al tiempo, "corporaliza lo espiritual" al admitir que el espíritu tenga impacto sobre el organismo; una concepción que se relaciona incluso con las explicaciones que ha dado el hombre en relación a su espiritualidad y su suplicio con la carne.

Desde la antigüedad ya este concepto aparecía como enunciado de la relación del sujeto y los aconteceres del alma. Ludovico Antonio Muratori (1745), erudito italiano y religioso, habla del concepto a través de una mirada religiosa- filosófica, concepto agregado al impase que el cuerpo imponía al alma. Para el autor la fantasía es una potencia del hombre, algo que podría situarse entre el alma y el cuerpo como reflexión moral y ligada al ideal del alma como parte de Dios. En uno de los apartados de su obra "De la Fuerza de la Fantasía Humana" llamado "Del modo con que los fantasmas cotidianos pueden turbar el alma, y trastornar la razón", sugiere la fantasía como parte de lo movilizado entre cuerpo y alma. La fantasía como producto de las ideas de los

objetos físicos y los objetos intelectuales que crean vínculo con el mundo, y lejos de una capacidad cognoscitiva. Para el autor dicha potencia es parte de las amenazas al alma, es la fantasía en sus argumentos como la que "mueve al alma con la fuerza impulsiva de sus imágenes" (pp. 185). Y asegura que de no ser controlada por el alma misma puede llevarla a los límites de la indecencia y lejos de su exclusiva divinidad.

De manera particular la relación del hombre con lo inconcebible en dependencia al alma, son las cuestiones del cuerpo. La lujuria, la pasión en el encuentro con otro, son impulsos desbordados de algo que más que en la palabra se vive en la carne. Y desde épocas anteriores, el cuestionamiento a lo indecible en el sujeto se aquieta en devoción a un poder mayor a sí mismo, poder que suspende la pasión carnal en un ideal de pureza, traduciendo lo impuro como la sexualidad en el hombre. No es en vano entonces encontrar alusiones a los fantasmas que acompañan al sujeto, el fantasma no se ve, es presencia que se deja saber en los temores del hombre, y sería la sexualidad una manifestación fantasmal que horroriza en las pasiones.

La sexualidad en la historia, y más para quienes han tratado de apaciguar el espíritu humano, ha sido el objeto de contrariedad en los ideales que se le han dado al cuerpo y al alma, planteando una prohibición de lo que corrompía lo divino en cada sujeto, la fantasía en la carne. Para el psicoanálisis, la fantasía es un elemento fundamental en tanto está ligado a la sexualidad. Sigmund Freud propuso el concepto como constitutivo en el sujeto, un sujeto del inconsciente, confrontando el ideal de humanidad con la realidad de la psicología humana, la existencia del inconsciente, que no es más que aquello que trató de negarse en la historia del hombre.

En las referencias que se encuentran de Freud puede notarse desde el inicio de su obra que la fantasía ocupó un lugar fundamental. En las cartas a W. Fliess, Freud (1950) despliega una narración de anécdotas académicas, sugerencias clínicas e hipótesis que proponen toda clase de preguntas investigativas. Respecto al concepto de fantasía, allí reposan importantes planteamientos que dan al concepto el carácter de realidad psíquica. La fantasía instaura una verdad en una realidad alterna a la fáctica, es la construcción del sujeto para hacerse a su propia escena donde pueda proponerse protagonista de una historia.

Para Freud, las historias en los relatos de sus pacientes inicialmente descubrían traumas sexuales que, configuraban signos patológicos y afligían las vidas de sus pacientes. Realidades que descubrían la fantasía y su función en la sexualidad. En la carta 69, por ejemplo, del manuscrito N, Freud revela un discernimiento fundamental, después de haber creído que en cada padre había un perverso que abusaba de sus hijos, y dice "…ya no creo más en mí neurótica", haciendo referencia a su teoría de la neurosis basada en el trauma de seducción.

Si bien lo que viene del inconsciente será siempre enigmático, habrán recuerdos que caracterizan lo que viene de allí, aunque no sean completamente reveladores, y todo recuerdo es un recuerdo infantil, podría decirse, que cuando se habla de una vuelta sobre lo reprimido en cada formación del inconsciente se vuelve hacia lo que dejó la sexualidad infantil.

En sus explicaciones sobre la formación de las fantasías, Freud argumenta que éstas tienen alcances tanto a nivel consciente como inconsciente. Primero han de pasar por la consciencia, luego, las fantasías sexuales de la fase infantil onanista han de reprimirse, quedando como recurso para la posterior formación de síntomas, de manera que las fantasías permanecen inconscientes como material de construcción y no como una formación inconsciente propiamente dicha. Por ejemplo, siguiendo al autor, todos los síntomas fóbicos como manifestaciones de la angustia, tienen como recurso la fantasía.

La fantasía entonces es más que un soporte en las construcciones del inconsciente, ésta es el anclaje a la vida anímica lograda a través de la sexualidad, y que posteriormente se reeditará en la adolescencia. En la carta 72, Freud aclara que las fantasías son plasmadas en el periodo de añoranza, tiempo que designa como aquel en el que se inauguran los actos masturbatorios, que si bien luego pasan por la represión quedan fijas en el inconsciente como parte de la realidad del sujeto, y para aclarar en la carta 84 el autor muestra lo que compone la fantasía en la infancia diciendo que: "Lo que en la época prehistórica es visto, da por resultado el sueño; lo que en ella es oído, las fantasías; y lo que en ella es vivenciado sexualmente, las psiconeurosis", denotando de manera separada cada momento, pero no queriendo decir que son independientes, ya que cada movimiento es un mecanismo del inconsciente, donde cada momento es parte de un todo.

Respecto a la finalidad de la fantasía, en las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (1916), la 23 específicamente, Freud continúa haciendo referencia a la fantasía a través de la sexualidad infantil, retomando esto en la explicación de los síntomas y el sueño como elemento fundamental para una regresión a la fantasía inconsciente, y si bien por los mecanismos de desfiguración que el Yo promueve en propósito de no dejar emerger nada que moleste la consciencia, es la fantasía la que permite que pueda regresarse a los primeros vínculos infantiles que dejaron una huella sobre el inconsciente. De manera que exista un modo de satisfacción pulsional que es irreconocible para el sujeto.

De esta manera se va sustentando la implicación de la fantasía como producto de la sexualidad infantil y condición del padecimiento futuro del sujeto en el síntoma, asegurando la satisfacción pulsional y la confirmación del modo particular de relacionarse con la realidad fáctica.

En la carta 61, manuscrito K, habla de la fantasía en relación con la histeria, como material que surge de lo que es oído y visto en la época anterior al Edipo, además de aclarar que las fantasías sirven como edificios protectores de los hechos de la realidad fáctica, haciendo una relación con lo que podía observar en la neurosis y en la paranoia, llamando fragmentos mnémicos a lo que se deriva del recuerdo.

En el caso de la histeria "Los síntomas histéricos no son otra cosa que las fantasías inconscientes figuradas mediante «conversión», y en la medida en que son síntomas somáticos" (pp. 143). Esta tesis se articula con todo lo que Freud había observado con anterioridad, incluso en el texto de Tesis Sobre el Papel de la Sexualidad en la Etiología de las Neurosis (1906), el autor argumenta que los síntomas histéricos no se presentan directamente de las vivencias sexuales infantiles que ya han sido reprimidas, sino que también surgen como un intento de defensa ante el recuerdo de la masturbación en la infancia, abriéndose la posibilidad de volver como síntomas en la posteridad. Asintiendo el autor que "aún los síntomas más complejos se revelan como las figuraciones «convertidas», de fantasías que tienen por contenido una situación sexual" (pp. 270)

En el texto Sobre los recuerdos encubridores (1899), Freud plantea que los primeros años de vida de un sujeto dejan, necesariamente, una huella que es reprimida posteriormente, y que al intentar recordarse no hay más que escenas incompletas con omisiones que guardan verdades del sujeto, "elementos desechados", lo que contiene "significatividad psíquica" y sólo han quedado unos rastros en la memoria. Para Freud la pregunta no está dirigida a lo que significa ese pequeño fragmento recordado, sino al hecho de haberse dejado algo "indiferente" y oculto lo "sustantivo". Dice que habrá que suponerse entonces que hay dos fuerzas, lo que se ha propuesto para el recuerdo en la memoria y lo que lo complementa, lo rechazado, afirmando que:

> El compromiso consiste aquí en que no es la vivencia en cuestión la que entrega la imagen mnémica -en esto la resistencia campea por sus fueros-, pero sí es otro elemento psíquico conectado con el elemento chocante por caminos asociativos próximos; y en esto torna a mostrarse el poder del primer principio, al que le gustaría fijar impresiones sustantivas por el establecimiento de imágenes mnémicas reproducibles (Freud, 1899, Pág. 301)

Aludiendo a la formación de compromiso establecida entre el Ello y el Yo, se puede entrever un valor para cada recuerdo, no porque el recuerdo mismo sea el elemento primordial, sino porque ese recuerdo elemental que se fija en la memoria estuvo muy cerca de lo rechazado. Por lo tanto saberse envuelto de recuerdos no será suficiente para localizar algo de la fantasía reprimida, pero en el recuerdo sí recae algo de lo fundamental, deduciendo entonces, por lo que dice el autor, que el recuerdo primero de la infancia fue el sustituto de aquello que supone un saber más allá de la imagen que figura un acontecimiento. Concluyendo que lo que Freud llama un recuerdo encubridor es el soporte que tiene la fantasía para preservar la formación de compromiso y mantener lo que llega de la realidad y se encuentra con lo reprimido fuera del alcance de la conciencia.

A partir de lo anterior puede intuirse que el psicoanálisis desde el inicio ha enseñado cómo el contenido del recuerdo en su mayoría, no es más que una realidad sustituta. La dinámica psíquica a través de esa formación de compromiso que se ha mencionado, proporciona suplentes que reconcilien el Yo y el Ello, pero ese encuentro es ilusorio, es decir, solo por conveniencia del Yo.

Respecto a la formación de las fantasías, en el manuscrito L Freud dice que su formación es similar a la del sueño, excepto que no es una regresión, sino "una progresión dentro de la figuración". Mostrando que la fantasía es una construcción que tiene significado y está en relación con la vida anímica, es simple figuración como material de imagen que presta elementos de defensa, porque se encarga de volver inasequibles a la conciencia esos recuerdos que resultan inconciliables.

Por lo tanto, fantasía es un medio del que dispone el sujeto para enfrentarse a la realidad fáctica, así su sexualidad está soportada, sostenida y medida por dicha fantasía, la cual determina la repetición de estas representaciones inconscientes a lo largo de la vida. En la adolescencia la vuelta sobre la fantasía es lo que marca el retorno de lo reprimido.

Podría pensarse entonces, por lo que Freud comenta en relación a la histeria y la influencia de la fantasía en la juventud, incluso en la conferencia 23, que lo que emerge entre la necesidad pulsional y la realidad fáctica no es solo una defensa (síntoma o cualquier formación sustitutiva), sino un modo particular de ubicarse frente a la relación con los objetos de amor en su vida posterior a la infancia. Por lo tanto en la infancia del niño, la castración y el periodo de latencia, suponen un constante efecto de la fantasía, tanto en el temor a ser castrado, como en la espera del sujeto que indica la promesa que el Edipo ostenta. Y en la vida de la juventud, como lo enuncia Freud, las ensoñaciones y las necesidades de culminar la satisfacción inconsciente, surgen incluso como síntomas que sustentan la misma fantasía.

Hablar de conveniencia, hablar de la huida a la castración, es estar tan lejos de ella como sea conveniente. La castración lo que instaura es una falta, una pérdida, y cuando algo se pierde no habrá más que buscarlo así no se sepa qué se busca. Ese no saber se refleja en lo que se mencionó anteriormente, la formación de compromiso, y de esta manera en las formaciones del inconsciente como el chiste, el lapsus, el síntoma, el sueño.

A este punto es necesario hacerse la diferencia entre las fantasías inconscientes y el fantaseo, pues el autor explica que las primeras pueden regresar y prolongar su emergencia de manera

patógena y formularse en los síntomas, mientras las segundas tienen lugar en la vida diurna del sujeto, como es dicho por él en sus textos El Creador Literario y el Fantaseo (1907), y Las Fantasías Histéricas y su Relación con la Bisexualidad (1908), donde escribe acerca de los sueños diurnos de la juventud, que tanto en el hombre como en la mujer, tienen como función un cumplimiento de deseo "engendrados por la privación y la añoranza" (pp. 141) de manera que se entienda el sueño en otras formas. Comúnmente se reconoce el sueño en las escenas que llegan mientras se duerme, y en psicoanálisis como la formación del inconsciente en pro del cumplimiento de un deseo, inconsciente por supuesto. Todo sueño al igual que la fantasía está caracterizado por la intervención del Ello y el Yo, pero en el texto mencionado se abre la posibilidad de encontrar que más allá del sueño nocturno y la fantasía inconsciente, está el sueño diurno o el fantaseo.

Adjunto a esto argumenta que para el adulto el fantaseo se convierte en lo que para el niño es el juego, advirtiendo que el juego es un intento del niño por organizar la realidad fáctica en pro de hacer comunión con lo que no corresponda a su entendimiento.

En este punto, respecto a la formación del fantaseo en relación con la fantasía dice Freud (1907):

> El nexo de la fantasía con el tiempo es harto sustantivo. Es lícito decir: una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales de nuestro representar. El trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo. Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo (pp.130).

Freud lo que enseña es que en el fantaseo, la fantasía que proviene de la infancia es el sustento para continuar modificando la insatisfactoria realidad, y en el caso de un adulto el

fantaseo se manifiesta como el regreso al pasado, a la infancia, a través de lo que la realidad ofrece en el presente para poder reorganizar aquello insatisfactorio en el futuro, pero sin perder de vista que todo fue el intento por el cumplimiento de deseo, y un regreso al pasado.

La cronología del Yo es su proporción para definir modos de sentido en la realidad fáctica, y eludir la realidad psíquica que está determinada por una atemporalidad propia del inconsciente, sin olvidar que ésta última es la determinante del sujeto, y por esto podría entenderse el fantaseo como formación de compromiso, y de ser así la fantasía proporciona detrás del disfraz del tiempo una relación con la lógica del inconsciente que no tiene relación cronológica, la formación de compromiso no está en el tiempo cronológico, solo la envoltura del sueño parece relatar una historia de terror o agrado, una historia que esconde la castración.

De la fantasía al fantasma

A qué vienes ahora, juventud, encanto
descarado de la vida?
¿Qué te trae a la playa?
Estábamos tranquilos los mayores
y tú vienes a herirnos, reviviendo los más
temibles sueños imposibles, tú vienes para
hurgarnos las imaginaciones.

Jaime Gil de Biedma "Himno a la Juventud"

Podría decirse que en la teoría freudiana la fantasía recorre todo aquello que concierne a la posición subjetiva, las formaciones del inconsciente e incluso hasta en las ensoñaciones que en un sujeto son motor constante del cumplimiento de un deseo.

En el texto de Aporte al Conocimiento de la Génesis de las Perversiones Sexuales (1919), se encuentra un apartado clínico que el autor ha llamado Pegan a un Niño. En esta investigación Freud ha resuelto de manera clara la forma en que la fantasía constituye parte fundamental de la posición subjetiva de la persona. En este estudio se inicia haciendo referencia a la importancia de la infancia en el transcurrir de la vida del sujeto, aún más en el proceso clínico. En este caso se enfatiza en las fantasías infantiles de los pacientes de Freud ser maltratados. La investigación tiene como fin mostrar que la fantasía construye un mundo vivido como real del cual el sujeto se

sostiene para acercarse a las maneras de vivir el exceso, un desborde pulsional. Sustentando la influencia del mundo fáctico en el mundo interno.

El texto da cuenta del paso por la agresión y el ser agredido como expresiones de la vida anímica que establecen los modos de satisfacción pulsional. Es decir, que el sujeto se ve inmiscuido en una continua regresión a su vida sexual infantil, estableciendo un vínculo a lo largo de su vida con un carácter inminentemente masoquista y/o tal vez sádico, todo en relación a un pedido de amor al padre.

Las fases que Freud describe en el texto suponen unos modos de satisfacción que develan la operación de la fantasía. Es esta por medio de la cual se configura el mundo interpretado por el niño. Si bien ésta le sirvió para reconstruir la realidad fáctica que le venía como algo imposible de comprender por sí sola en sus primeros contactos con ella, la fantasía continúa supliendo el papel de constructora de una realidad ficticia que puede tener el impacto de una vivencia real en la vida adulta.

Freud (1919) explica que no hay un carácter masoquista ni sádico en las primeras formaciones de la fantasía inconsciente. En un comienzo estas formaciones hacen referencia a cierto pedido de amor en las cuáles aparece el padre maltratando otro niño que no es el propio sujeto, situación en la cual el niño que no es pegado obtiene el amor del que pega, en contraposición al otro que es su rival. Por lo tanto ésta fase advierte el tacto con que opera el Yo, puesto que no permite más que dejarse fuera de la escena para no sufrir directamente el maltrato y obtener todo cuanto su padre ofrece, el cuidado y la satisfacción.

Posteriormente por medio de una carga masoquista, la escena adquiere mayor relevancia e influencia en el sujeto. Freud (1919) piensa que es la fase más importante y determinante, ya que aquí la fantasía es el sustento para el periodo onanista, un paso a la autosatisfacción que converge con la inclusión del niño en la escena del maltrato. Esto no puede ser más que el exceso que se vive en la sexualidad infantil y que solo la ley del padre en la prohibición al incesto puede regular. Todo permite notar en esta fase que el padre no solo sirve de elemento de satisfacción pulsional, sino también como regulador de la desproporción pulsional.

Así pues la fantasía, dando cuenta de la tendencia incestuosa y la prohibición de la ley configura el paso por sexualidad infantil y a su vez es la posibilidad que se ofrece a la represión, pues es fantaseada una manera de castigo, la crueldad y la perversidad de un padre que puede castrar, a pesar de que en un inicio se representara la búsqueda de amor y la tendencia incestuosa hacia éste. Por lo tanto, si la fantasía está presente en ambos polos, el exceso y la regulación, podría presumirse que ésta marcará la vía por medio de la cual se el sujeto regresará a la sexualidad que fue prohibida y deseada.

Finalmente, ésta resolución estructurante de la posición del sujeto frente a sus búsquedas del objeto de deseo, debe verse enfrentada a la castración, como operación de la interdicción del padre posibilitada vía la fantasía. En la tercera fase entonces ésta relación que se establece con el carácter masoquista, es renovada de nuevo, aunque no desaparece, con el fin de hacer del deseo incestuoso algo más velado y soportable, sabiendo pues que por operación de la castración la prohibición comienza a ejercer su fuerza y asegura el hecho de que esto no emerja a la consciencia. Para Freud (1919) es el momento donde se define finalmente la escena, el sujeto pasa a ser el espectador de nuevo, tal como en la primera fase, conservando la imagen del padre pero representado en una figura diferente que refleje autoridad y poder. "La fantasía, análoga ahora a aquella de la primera fase, parece haber vuelto a adquirir un carácter sádico" (pp.187-188)) De esta manera queda expuesto el sadismo como forma final del proceso, pues el logro de satisfacción es primordialmente masoquista, y la castración obliga a que esto sea velado por la cercanía que tiene al acto prohibido.

Para Freud la neurosis está determinada por esa sutura del complejo de Edipo, y en las vivencias de carácter masoquista fundamentalmente deja entrever la radicalidad de la forma en que pide, a esa figura del padre en tanto símbolo de mandato y ley, un vinculo amoroso basado en el empuje de lo pulsional, pero que por ese mismo padre ha sido limitada. La fantasía inconsciente no deja más que un camino posible para que el sujeto satisfaga su pulsión según como esta se haya estructurado.

Ahora bien, al hablar de dicha construcción particular, en la teorización de Lacan, el término fantasma contribuye al entendimiento de la función de la fantasía inconsciente en la sexualidad del sujeto, sin homologar el término fantasía y fantasma, pero si entendiéndolo en cuanto a la relación del sujeto con su objeto de deseo y la función como realidad psíquica. Lacan (1958) plantea que el fantasma puede definirse como "lo imaginario capturado en cierto uso del significante", donde una escenificación coloca al sujeto en juego frente al deseo. (pp. 417)

Si se retoma el concepto de representación, puede hacerse una relación con lo que Lacan (1958) denomina cadenas significantes como lo que ha configurado la construcción del fantasma, y dice que "desde ahí se estructuran, actúan sobre el organismo, influyen en lo que surge en el exterior como síntoma" (pp. 418). El síntoma referenciado como una formación de compromiso, una salida del inconsciente desfigurada por el Yo, y manifiesto de la fantasía, como lo observó Freud en sus histéricas.

Por lo tanto, para Lacan, al ser el fantasma una escenificación pone en función lo imaginario como artificio de imagen, que a su vez está cifrado en un significante particular como lo es pegan a un niño. En 1958, durante el seminario 5, afirma que en este concepto freudiano interviene lo que él ha establecido como significante del Nombre del Padre, que representa la ley de interdicción del goce para el sujeto. Para Lacan, el hecho de que el pegar represente en un inicio el amor del padre, si el destinatario es otro diferente a él, y posteriormente el que el sujeto sea pegado pase a ser la representación del amor, solo es posible en el uso del significante. En tanto el sujeto represente algo para alguien, en este caso el que es pegado por el padre, se sentirá depositario del amor, según comenta el autor.

Lacan (1958) piensa que el fantasma debe dar las coordenadas al analista para hallar las relaciones entre el sujeto, el falo como objeto problemático y la función de la barra que interviene en el niño golpeado. Pues el falo, como significante que nombra el deseo y la ausencia de algo que ha de venir a colmarse en las búsquedas representadas en el fantasma, introduce la barra. Para dar cuenta de esto trata los casos de Juanito y Gide y demostrar que los padres impusieron su ley para contener los comportamientos desenfrenados de ambos, pero ninguna de esas amenazas tuvo efecto alguno, sólo por medio de la castración del Otro, de la emergencia de su

deseo, es que el sujeto va a situar el temor de la pérdida, a interiorizar la ley del padre y a situarse él mismo frente a ese significante. Es así como el sujeto encontrará su lugar de objeto de deseo frente al deseo del Otro en el fantasma.

Lacan es minucioso al leer el recorrido que hace Freud por las fases de conformación del fantasma y piensa que en la primera fase, el niño que es pegado, que no es el sujeto porque él es espectador, es abolido como sujeto, reducido a la dimensión de la cosa. Esto es porque la primera fase se encuentra antes del Edipo y la función significante no tiene todavía su plena función (en tanto el sujeto debe ubicarse como significante para el Otro). Por lo tanto lo que aquí se presenta es una triangulación entre el niño, el otro (generalmente un hermano o hermana) y el padre como aquel que puede dar su amor y a su vez abolir la subjetividad.

El segundo tiempo está consolidado en relación al Edipo propiamente dicho, por lo que el sujeto desea colocarse en el lugar del deseado por el padre, así que se hace pegar, con la inclusión de la culpa específica que acarrea este hecho, este tiempo no es recordado por el sujeto y debe ser una construcción del análisis. En la tercera fase el significante hace lo suyo y sustituye al padre por otra figura cualquiera que represente la ley y al niño por otro en situación de ser pegado. En esta imagen privilegiada, ya constituida, el sujeto encontrará sus satisfacciones.

La primera fase para Lacan sitúa entonces al niño en relación a cierta abolición simbólica, donde él no es considerado aún un sujeto. El psicoanalista piensa que es una salida a lo que se le representa al sujeto cuando nace un hermanito, él debe tomar un lugar, y sólo lo toma en abolición del lugar del otro. Esto no significa que el sujeto no se identifique a este hermano pegado que desaparece como sujeto ante la vara, el látigo, o cualquier significante que venga ahí. En este sentido, el sujeto, según el psicoanalista, se ve obligado a soportar esta escena pero se mantiene a distancia, lejos de participar en el suceso.

Para Lacan, el instrumento que aparece en la fantasía y es usado para pegar al niño, es el eje, el modelo de la relación del sujeto con el deseo del Otro, mientras que los otros sujetos que están en juego en la misma y cambian unos por otros hacen referencia al otro imaginario, que

justamente por poder ser sustituidos por cualquiera, dan cuenta de que todos los seres humanos están al mismo nivel.

Por otro lado, enfatiza en el aspecto masoquista de la escena fantasmática que colocan al hombre en situación de abolición pero a la vez de reconocimiento en vínculo con la forma prohibida de relación del sujeto con el sujeto paterno. En definitiva, en el fantasma se trata de buscar ser amado, aún si se introduce la dimensión martirizante observada por Freud, por lo que el fantasma queda finalmente alojado en la dimensión simbólica entre el padre y la madre entre las cuales oscila la dinámica subjetiva edípica del hombre.

La sexualidad adolescente

Empiezo a conocerme. No existo.
Soy el intervalo entre lo que deseo ser
y los demás me hicieron,
o la mitad de ese intervalo, porque
además hay vida…
...Soy esto, en fin…
Apaga la luz, cierra la puerta y deja de
hacer ruido de zapatillas en el pasillo.
Quede sólo yo en el cuarto con el gran
sosiego de mí mismo.
Es un universo barato.

Fernando Pessoa "No Existo"

Freud (1905), desarrolla fundamentos de la sexualidad como teoría para entenderla tanto en la infancia como en la adolescencia. Todo parte desde la sexualidad en la infancia como momento de fijación y represión, y la pubertad como momento que ha permitido convocar esa sexualidad para representar los movimientos en un adolescente entre la pulsión y la genitalidad.

Sin duda el organismo avanza en procesos que indican momentos de madurez, sin embargo los momentos subjetivos no serán alcanzados más que en el tiempo del sujeto. La construcción del cuerpo y la elección inconsciente es por lo tanto lo que se pone en tensión en la pubertad, como lo enuncia Clara Mesa (1999), un momento de vacilación. La autora explica este momento como un proceso psíquico que pone en juego las exigencias libidinales frente a las exigencias de la realidad. Ese movimiento como flagelo del adolecer del sujeto, implica una reelaboración de su

sexualidad, una vuelta sobre la sexualidad infantil, pero ahora en disposiciones que el organismo procura frente a la satisfacción de los genitales, razón que reclama una satisfacción más que cumplimiento biológico, como movimiento de la realidad psíquica del sujeto que crea una tensión que se traduce en la búsqueda de meta de la pulsión.

Freud (1905), explica que si bien hay una liberación de tensión de manera parcial en el acto masturbatorio infantil, en la adolescencia hay un más allá en el placer que es permitido por los genitales. Denomina entonces el "placer previo" como lo que ofrecía la pulsión en la sexualidad infantil, y el placer final como lo que se puede alcanzar por medio del progreso del organismo (pp.192), un placer que permite un nivel de satisfacción más alto, y esta vez el sujeto se enfrenta a la posibilidad de encontrar otro que sirva de instrumento para esto Freud señala que las identificaciones en la sexualidad infantil son la base para posteriores identificaciones, es decir las identificaciones edípicas son en la adolescencia un eslabón perdido, pero que por su pérdida da crédito a la búsqueda, y que se ubiquen en anhelos que le permitan al adolecente tomar posición frente al Otro, y así tal vezencontrar a otro que pueda encarnar el objeto de amor.

Lacan en el estadio del espejo enseña como la imagen del otro servirá de reflejo para hacer del organismo fragmentado un cuerpo unificado. Ese otro es instrumento en tanto el propio cuerpo tendrá siempre una referencia, sin embargo en la adolescencia parece que ese espejo disuadiera al sujeto, anteponiendo más que una imagen, un objeto deseado, de manera que en este momento el otro no está como reflejo, sino como objeto de satisfacción que representa la dirección y meta de la pulsión. Por esto Freud señala:

> La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente auto-erótica; ahora halla al objeto sexual. Hasta ese momento actuaba partiendo de pulsiones y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. (Freud, 1905, pág. 189)

Y en este punto parece señalar Freud lo particular de la adolescencia, el objeto sexual puede ser simbolizado por aquellos que particularicen la elección del sujeto, éste objeto sexual es un otro destino de la pulsión, y probablemente pulsión que ha de operar con la fantasía que soporta la sexualidad infantil.

Si es la fantasía la que opera en la infancia como una construcción, que aplica tanto en el ensueño del incesto como en la castración, y es la adolescencia una reelaboración de la sexualidad infantil, entonces cómo no pensar que en lo que Freud llamó pubertad no lleguen tales fantasías del inconsciente. Pero si no tienen lugar en la consciencia, y sin embargo son causa de tensión pulsional, ¿cuál es la función de la fantasía en la adolescencia, aun más si estas fantasías ya no serán cumplidas?

La barrera del incesto certifica un incumplimiento de éste, asegura que la consanguinidad no sea más que un vínculo afectivo, en este caso los padres como el primer objeto de amor. Las fantasías que recrearon ese enamoramiento se configuran en la realidad psíquica, y en su estatuto de realidad se conforma la sexualidad, para posteriormente regresar sobre ella como determinante del sujeto.

Para Freud (1905) la adolescencia es el momento en que esa elección de objeto se determina por la regresión a la sexualidad infantil, dice:

> Pero la elección de objeto se consuma primero en la esfera de la representación, y es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea representaciones no destinadas a ejecutarse (p.206)

Lo que podría abstraerse de esto, es la construcción de esa realidad psíquica a través de la representación, es decir de aquello de lo que se construye la fantasía. La representación es lo que Freud (1923) determina como todo aquellas impresiones mentales que van quedando a nivel consciente e inconsciente, y que en la singularidad darán un sentido diferente. Unas será, empleadas en el lenguaje, las otras quedaran ocultas.

Con todo este material que estructura la psique, la fantasía tiene lugar en tanto creación de la realidad psíquica, allí reside la subjetivación y por ende una relación exclusiva con el objeto de amor.

La idea anterior señala de manera particular la función de la fantasía sobre el cuerpo, no solo porque con base en ésta ha logrado separarse de la angustia de la castración, sino también porque la fantasía hace del cuerpo el campo del síntoma y por ende de la ligazón con el Otro encarnado en el semejante, como es propio del adolescente, una sintomatología vía la sexualidad. Para esto sería importante indicar que en la sexualidad adolescente ya la renuncia está dada y la promesa en el Edipo fue la apuesta hecha para poder hacer adolescencia, es decir para poder buscar poner la sexualidad en un mapa trazado por el Otro, sin destino, para hacer del camino de la sexualidad algo inacabado, interminable y que comprometa la razón de existencia a una búsqueda imparable.

Si en la sexualidad infantil el niño supone tener el falo con relación al deseo que se sitúa entre las funciones de la madre y el padre, en la sexualidad adolescente el saber está atribuido a otros que presten un saber que responda a la vacilación, pero allí hay un saber que remite a la pérdida, situación que deja tambaleando al sujeto porque sabe y no sabe. El momento de la adolescencia ha generado una renuncia al deseo de incesto y parricidio, pero emerge una nueva construcción a partir de promesas que el contexto social posibilita, y éste podría ser el momento en el que las relaciones del adolescente con el sexo y la relación con el Otro aparecen de una manera poco regulada, y aún más si lo que ofrecía respuestas decae, el padre, por ejemplo.

El momento de la adolescencia aparece como una decepción continua, no hay más que responder desde la falta misma y sujetarse a ideales en construcción, la fragilidad del momento adolescente refleja una escasez en el saber que va en decaimiento y el sujeto debe hacer el intento por construir uno propio.

Ese saber en decaimiento es por lo tanto la definición de la falta misma, es la revelación que relata una historia que solo sostuvo el fantasma en la infancia, y es que el significante fálico no es garante de una relación de saber con el Otro Sexo.

La construcción del saber sobre la sexualidad, como algo inacabado, debe sostenerse en una relación inconciliable entre los sexos, las manifestaciones pasionales en la adolescencia se muestran parciales, es decir que el cuerpo no ofrece más que la posibilidad de momentos de vaciamiento como lo menciona Freud, pero más allá hay algo que por el mismo desencuentro no

acaba, no se responde, no encaja, no hay respuesta entonces para el hombre o la mujer, solo hay vestigios, en un cuerpo sexuado, Otro sexo que deja detrás del cuerpo una pasión incompatible.

El Otro sexo, podría pensarse en relación al estar o no castrado, y esto en tanto la construcción fantasmática haya sido posible. Citando a Muñoz, A. (2006), "El Otro sexo es descubierto […] justamente allí donde él jamás lo había presentido" (pp. 130), y se refiere al lugar donde ya no hay una familiaridad y la ilusión de un saber que se tenía, gracias a la fantasía se desvanece. De manera que el fantasmaes la respuesta del sujeto a la renuncia al incesto, la renuncia a la madre, por la Ley de Padre, el lugar del sujeto frente al deseo del Otro, lo que explica que el sujeto no crea la fantasía, sino la fantasía al sujeto, porque es justo allí donde está anunciado.

Dicha anunciación del sujeto es el momento de partida frente al deseo, Lacan (1957) dice que "el deseo es algo que articula" (pp. 194), afirmación que responde al porqué de la determinación que da el fantasma al sujeto. Si bien en el deseo del Otro materno, en la sexualidad infantil, hay una tentativa de ser todo para la madre, la intervención del padre promueve el deseo en el sujeto a través de la prohibición, siendo esta la opción para realizarse como no todo e iniciar una búsqueda con la marca de la falta, de manera que es en la fantasía de ser castrado que puede jugarse la elección de la neurosis.

La castración deja un legado tras la ley del padre, el deseo, que en la infancia se ve aletargado por el deseo de los padres, no obstante en la adolescencia es cuando se hace evidente que la elección de la neurosis ha dado como resultado el encuentro con un deseo que le concierne solo a él y además lo ubica en un lugar diferente, un lugar más allá de una demanda de amor a los padres, pero que de la misma manera lo deja desprovisto de un amor asegurado y por lo tanto se despliegan los intentos por tener del Otro un sostenimiento fehaciente.

Lo anterior indica que el sujeto deseante renace con la revelación de la castración, de la inconsistencia de los padres, por lo tanto el desequilibrio que el fantasma provoca en el adolescente, es la puesta a prueba de la estructura del sujeto, pero como señala Muñoz (2006) sin importar la estructura todas las transformaciones a las que se ve enfrentado el adolescente, lo

constriñen a responder desde lo sexual y por esto el sujeto en este momento se ve comprometido con el cuerpo, la identidad y la relación con el Otro. De manera que la estructura se juega en una serie de fenómenos que apuntan a la actualización de la demanda al Otro, bien sea por la erotización de los fantasmas infantiles, o por lo irreconciliable del Otro sexo.

Retomando lo argumentado por Muñoz (2006) y Lacan (1957), sería objetivo establecer la adolescencia como un asunto que reorganiza las cuestiones del Padre. La libido del sujeto se dirige a nuevas encarnaciones del Otro en pro de soportar una ruptura que divide el Ser y ha dejado faltas de garantía, en la sexualidad, en la ley, e incluso en el cuerpo sexuado.

En la adolescencia por lo tanto la fantasía ha dado ya un lugar al joven, en este momento pareciera ser insuficiente. La falta en Ser, y la falta del Otro, revelan una relación inconciliable. Y que el Otro aparezca en su condición de falta, representándose en unlazo al sexo y su alteridad, dan el lugar al fantasma en tanto opera en proporción al vínculo con el Otro e incluso con el otro, terreno que perfectamente labra espacio para el síntoma, que no solo es manifestación del inconsciente, sino también los resultados del lazo social. La precariedad del Otro para responder frente a la falta es notoria en todo momento, tanto en la insuficiencia del saber de los padres, como en el Otro sexo que no da respuesta de completud.

Para concluir

La relación frente al deseo en la adolescencia parece verse intensificada, no ha de suponerse que el deseo representa actos mortíferos, representaría mejor, una posición del sujeto frente a la falta, una inquietud del ser dirigida a la pregunta por la existencia y encarnada en objetos que materialicen la búsqueda, y en la experiencia clínica la sexualidad adolescente actual pareciera florecer en el discurso como integrada a una necesidad de hacer valer su deseo en la mercancía de goce que se ofrece, y el resultado algunas veces pareciera ser éste, el goce mismo.

El paso por el asunto edípico es un agujero al que debe responderse en la sexualidad, y el adolescente debe enfrentarlo con las alternativas de su neurosis, con su construcción fantasmática y con los objetos que a su disposición pone el mercado. Un supuesto saber se manifiesta en los

anuncios, las ideas de adolescencia, productos exclusivos para ellos, una jerga, una apariencia, sonidos, etc. Y es justo acá donde otro encarna Otro, como quien aparece en las revistas, aparecen en una pantalla y están revestido de un ideal al que además se le supone un saber.

La fantasía ha de prestar el insumo para las identificaciones e ideales, y sin duda el fantaseo ocuparía un lugar mayor, es decir, que como Freud (1907) lo menciona estos sueños diurnos se convierten en el juego del joven y le permiten suponerse en situaciones que procuren un cumplimiento de deseo. Sin embargo delimitar el lugar de ambos puede resultar difícil, si se entiende que en el fantaseo también hay lugar de fantasía, allí hay secretos de esa posición subjetiva, lo sintomático se revela entonces, y siempre como el lugar en el que la fantasía ubicó al sujeto.

La sexualidad adolescente no tiene lugar único, puede tener manifestaciones tanto en el síntoma como en su decir y pensar. La sexualidad ahora tiene un cambio radical,no existe conciliación posible en el encuentro sexual, un presupuesto Lacaniano que alude lo inconciliable de la pulsión, y no existe para el inconsciente, lo muestra Muñoz, A. (2006) recordando lo que dice Lacan, indicando la inexistencia de La mujer. En el inconsciente no hay representación de ésta, allí solo se juega el significante fálico, el tenerlo o no, entendiendo el goce sexual en referencia al significante fálico y excluyendo el ser femenino, hay por lo tanto una imposibilidad que es estructural y esto ya da pie al no encuentro con el Otro sexo (pp.131).

La sexualidad en el adolescente, como ellos la conocen, atribuida al sexo, aparece como la vía de respuesta, y al no existir una ficha que encaje en el rompecabezas, asoman los recursos como el amor, los vínculos sociales identitarios. En lo imaginario se tiene la convicción de poder suplir la sensación de vacío por un todo que no deje espacio a la duda, y es por esto que se va en busca de objetos y cualidades del otro para lograrlo. Como dice Alain Vanier (1999), el sujeto se reconoce, como forma, y entra en la función imaginaria, siendo la identificación la que permite establecer el modo de relación con el mundo en general y solo por esto existe una relación con la palabra, en el acercamiento al otro se devela el Otro como referencia del fantasma, el adolescente busca otros con quienes ubicarse, aunque duela la alteridad del Otro sexo, la posición frente a éste es la vía para responder al mundo.

Es la sexualidad la posibilidad de iniciarse en el mundo social, en un grupo determinado y aceptado como alguien igual en capacidad de enfrentarse a los otros como sujeto responsable de sí mismo. Respecto a la sexualidad, Clara Mesa. (2000) dice que el ritual de iniciación es el que consiente la socialización de ésta, y es el ritual una operación simbólica, que le permite tanto a los hombres como a las mujeres, saber cómo deben enfrentarse ante el sexo contrario, esto como seres sociales.

Continuamente la autora aprueba lo que actualmente la adolescencia refleja. Argumentando que el adolescente en la época contemporánea, encuentra un acceso fácil tanto a la sexualidad como a la demanda de los otros que encarnan el Otro, como las drogas, enfermedades como la bulimia, evidenciándose en algunos un hastío hacia un mundo que poco promete. Un sujeto en crisis y vulnerable, dando cabida de alguna manera a afirmar que el adolescente no encuentra ya muchas restricciones y no es indicado lo que debe hacerse con su deseo. Al enfrentarse a un mundo que le gestiona ilusiones de llegar al objeto, se extingue la posibilidad de creación que entrega el deseo aproximándose al goce, "todo está permitido" y se evidencia la crisis del deseo, no hay que olvidar que el deseo se sostiene en la prohibición y la fantasía ha operado en ésta. (Mesa, 2000, pp. 45).

Por lo tanto lo que en la actualidad se reconoce en la adolescencia no difiere de la lógica del inconsciente, ni debería decirse que está alterada, lo que hay que analizar es la manera en que el Otro se ha encarnado en el semejante. Existe un semejante dotado de objetos de fácil acceso, otro que indica cómo usarlos, otro que exhibe un saber de la sexualidad, que ofrece una búsqueda de placer al sujeto que adolece por su falta estructural. El deseo por lo tanto se difumina entre el goce. El momento de la adolescencia podría abrirse como el momento principal de búsqueda para hacer de la falta un propósito que motive la vida, pero la oferta de placer inmediato hace del deseo un referente fulminante que mengua en la intensidad de la inmolación del ser.

La fantasía opera en el sujeto, tanto en el deseo como en el goce, de manera que su función en la adolescencia pasa por sobrellevar la oferta del Otro en la elección del sujeto, en la medida que las encarnaciones del Otro lo sustraigan o lo confíen de un saber particular. La fantasía ha determinado el sujeto, por lo tanto ha establecido vías de goce, la fantasía entonces no es la

emancipación del sujeto, sino la elección en el hacer frente al Otro. La fantasía es la que posibilita que el adolescente ubique al Otro en relación a su propio deseo, que si bien puede ser ilusorio, la encarnación del Otro en diversas escenas, objetos y momentos es la vía para sostenerse en la escena fantasmática, o sea en la fantasía misma, su realidad.

La realidad del sujeto por lo tanto es una, la sexual, y si bien otras disciplinas señalan varias con el propósito de dividir los sexos y proponen incluso un complemento entre estos, el carácter sexual solo está en Uno en relación al Otro, el fantasma. Binasco(2006) lo plantea incluso como una demanda que se le hace ahora al psicoanálisis, acomodar dicha realidad a las realidades establecidas por *el Logos,* la cual propone diferenciar el hombre y la mujer como realidades diferentes y es por eso tal vez que la sexualidad en el adolescente hace síntoma para la sociedad, pero lo único que puede generalizarse es la función de los conceptos, como la Ley del Padre, el Deseo o bien, como es el caso la fantasía como determinante en la elección subjetiva.

Sin la fantasía por lo tanto no habría opción, ni elección, y el deseo sería una utopía. La fantasía del sujeto no es utópica, porque es su realidad, la única, lo inverosímil es la existencia de sujeto sin representación, sin palabra, sin lenguaje, sin una escena primordial que lo amarre al Otro. La fantasía es la contraseña para el campo de una elección subjetiva en la infancia, y es para el adolescente la marca en una escena que como fantasma surca en la relación con el mundo y el Otro, aunque escape al entendimiento y lo sumerja en la desesperación de la carne mientras sueña con los ojos abiertos y desea sin tener ojos para eso, de hecho goza en el cuerpo y razona en la oscuridad.

En la fantasía siempre habrá encuentro con el deseo, y por ser el deseo signo de la falta en el sujeto, lo que concierne a la fantasía sería la construcción fantasmática que es la representación del sujeto deseante. En la adolescencia como momento de quiebre y reformulación edípica, la fantasía ofrece un momento para desear, hacer del cuerpo una representación del inconsciente, de manera que sea la adolescencia en la mayoría de las veces un momento sintomático, no solo para el sujeto, sino también para el otro semejante.

Lo anterior puede ser respaldado por lo que Freud (1917) habla acerca del síntoma, explicándolo como una regresión de la libido a momentos del pasado, el síntoma aparece en un intento de repetición de lo que fue movilizado en la satisfacción en la época de le sexualidad infantil, y habrá que recordar entonces que la adolescencia reedita aquella época donde seguramente se forjaron fantasías que devinieron inconscientes y deban retornar en la formación de compromiso, y llevándolo a la actualidad, puede registrarse también dentro de los parámetros de la tecnología, como se expresó en las referencias iniciales, de manera que el síntoma ha de tener envolturas disimiles en relación a épocas pasadas, sospechando que para el adolescente de hoy el Otro de la tecnología ha hecho manifiestas nuevas formas de padecer-se y satisfacer-se.

El mundo del adolescente es sólo posible en la función de la fantasía, tanto en el fantaseo, como en las formaciones del inconsciente. Es la base del síntoma, permite recrear la escena fantasmática y seleccionar los personajes que encarnen el Otro y que hablarán de su modo de goce haciendo reconstrucción de los hechos psíquicos que lo han determinado.

Puede suponerse que es la fantasía uno de los recursos en la adolescencia, no solo para tratar de responder a los enigmas existenciales, sino también, para hacerse a un lugar que responda al encuentro sexual. Es decir, que si el inconsciente se ha fundado por la fantasía, y esto a propósito de las representaciones, y en Lacan aquellas representaciones están dadas por la función del significante en la constitución del sujeto, se dirá entonces que es la fantasía la que le posibilita que haga de la sexualidad el vínculo primordial con el Otro, y con sus semejantes, y en la adolescencia abre la disyuntiva entre lo que se es para el Otro en in-conveniencia del des-encuentro sexual.

En la vida adolescente la fantasía pone en tensión los ideales del sujeto, podría incluso compararse la adolescencia con un síntoma, donde la tensión entre el yo y el ello anuncia la adolescencia como momento de padecimiento, el desvalimiento del Otro propone un saber por ganar, un lugar por apelar, y la rivalidad o la familiaridad con el otro se suma a la lista de opuestos a la sociedad, a propósito de un Otro desvalido.

La fantasía en la adolescencia reinstala la castración, revela la incompletud, desempareja al Otro, ubicando al sujeto adolescente en su propio viacrucis, pero con la opción de no ser crucificado.

Referencias

Barcelona, Montaner. Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias, Artes, etc. Tomo IX. Nueva York. Editorial W.M Jackson, inc.

Binasco, Mario. (2006). Realidades Sexuales: ¿Cuál Acta?. Revista Heteridad 6.

Freud, Sigmund (1998). Sobre los Recuerdos Encubridores (1899). Argentina. Amorrortu Editores

Freud, Sigmund (1998). Tres Ensayos de Teoría Sexual(1905). Argentina. Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1998). Tesis Sobre el Papel de la Sexualidad en la Etiología de las Neurosis (1906). Argentina. Amorrortu Editores

Freud, Sigmund (1998). El Creador Literario y el Fantaseo(1907). Argentina. Amorrortu Editores

Freud, Sigmund (1998). Las Fantasías Histéricas y su Relación con la Bisexualidad (1908). Argentina. Amorrortu Editores

Freud, Sigmund (1998). Conferencias de Introducción al Psicoanálisis(1916). Argentina. Amorrortu Editores

Freud, Sigmund (1998). Aporte al Conocimiento de la Génesis de las Perversiones Sexuales(1919). Argentina. Amorrortu Editores

Freud, Sigmund (1998). Metamorfosis de la Pubertad(1920). Argentina. Amorrortu Editores

Freud, Sigmund (1998). El Yo y el Ello(1923). Argentina. Amorrortu Editores

Freud, Sigmund (1998). Fragmentos de la Correspondencia con Fliess (1950). Argentina. Amorrortu Editores

Gómez, Gloria (2006). De la Infancia a la Adolescencia. Bogotá, Colombia. Editorial Temas Cruciales

Lacan, Jacques (1995). Seminario 5, las Formaciones del Inconsciente. (1957) Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós

Lacan, Jacques. Seminario 6, El Deseo y su Interpretación (Inédito). Versión folio digital

Márquez, María Luz. PEREZ, Lourdes y SIBAJA, Beatriz. (2004). Ser Hombre Ser Mujer en la Sexualidad Adolescente. Revista de Psicología. Santiago de Chile, Chile. Universidad de Chile.

Mesa, Clara Cecilia (1999). ¿Adolescencia o… Adolescencias?. En Recopilación de Ponencias del V Seminario Taller Representaciones y Contextos. (pp.45-58) Medellín: Instituto Jorge Robledo

Muratori, Luis Antonio (1793). De la Fuerza de la Fantasía Humana. Santafé de Bogotá, Capital del Nuevo Reina de Granada. Editorial Facsimilar

Nueva enciclopedia Larousse (1988). Tomo VIII.. Barcelona, Madrid, Bogotá, Buenos Aires, México. Editorial Planeta

Ortega, Piedad. (2002). Adolescencia: Entre lo posible y lo Imposible. Iconos, Revista de Ciencias Sociales. Ecuador. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Uribe, Juan Guillermo (2003). Sexualidad en la Cibercultura. Revista LeTrazas. 3, 69-74

Vanier, Alain (1999). Lacan. España. Editorial Alianza.